



Universidad
Nacional
de Loja

Universidad Nacional de Loja

Facultad del Educación, Arte y Comunicación

Carrera de Pedagogía de la Lengua y la Literatura

La violencia simbólica en la narrativa de Indira Córdoba

Alberca

Trabajo de integración Curricular previo a la obtención del título de Licenciada en Ciencias de la Educación, mención Pedagogía de la Lengua y Literatura.

AUTORA:

Josselyn Paola Maldonado Jumbo

DIRECTORA:

Lic. Susana Carolina Encalada Hidalgo, Mg. Sc.

Loja – Ecuador

2024

Educamos para **Transformar**

Certificación

Loja, 31 de julio de 2024

Lic. Susana Carolina Encalada Hidalgo, Mg. Sc.

DIRECTORA DEL TRABAJO DE INTEGRACIÓN CURRICULAR

CERTIFICO:

Que he revisado y orientado todo el proceso de elaboración del Trabajo de Integración Curricular denominado: **La violencia simbólica en la narrativa de Indira Córdoba Alberca**, de autoría de la estudiante **Josselyn Paola Maldonado Jumbo**, previo a la obtención del título de **Licenciada en Pedagogía de la Lengua y la Literatura**; una vez que el trabajo cumple con los requisitos exigidos por la Universidad Nacional de Loja, para el efecto, autorizo la presentación para su respectiva sustentación y defensa.



Lic. Susana Carolina Encalada Hidalgo, Mg. Sc.

DIRECTORA DEL TRABAJO DE INTEGRACIÓN CURRICULAR

Autoría

Yo, **Josselyn Paola Maldonado Jumbo**, declaro ser autora del presente Trabajo de Integración Curricular y eximo expresamente a la Universidad Nacional de Loja y a sus representantes jurídicos, de posibles reclamos y acciones legales, por el contenido del mismo. Adicionalmente, acepto y autorizo a la Universidad Nacional de Loja la publicación de mi Trabajo de Integración Curricular, en el Repositorio Digital Institucional – Biblioteca Virtual.

Firma:



Cédula de identidad: 1105661167

Fecha: 02 de diciembre de 2024.

Correo electrónico: josselyn.maldonado@unl.edu.ec

Teléfono: 0997229451

Carta de autorización por parte del autor, para consulta, reproducción parcial o total y publicación electrónica del texto completo, del Trabajo de Integración Curricular.

Yo, **Josselyn Paola Maldonado Jumbo**, declaro ser autora del Trabajo de Integración Curricular denominado: **La violencia simbólica en la narrativa de Indira Córdoba Alberca**, como requisito para optar por el título de **Licenciada en Ciencias de la Educación, mención Pedagogía de la Lengua y la Literatura**, autorizo al Sistema Bibliotecario de la Universidad Nacional de Loja para que, con fines académicos, muestre la producción intelectual de la Universidad, a través de la visibilidad de su contenido en el Repositorio Institucional.

Los usuarios pueden consultar el contenido de este trabajo en el Repositorio Institucional, en las redes de información del país y del exterior con las cuales tenga convenio la Universidad.

La Universidad Nacional de Loja, no se responsabiliza por el plagio o copia del Trabajo de Integración Curricular que realice un tercero.

Para constancia de esta autorización, en la ciudad de Loja, a los dos días del mes de diciembre del dos mil veinticuatro.

Firma:



Autora: Josselyn Paola Maldonado Jumbo.

Cédula: 1105661167

Dirección: Ciudadela “Ciudad Alegría”- Loja

Correo electrónico: josselyn.maldonado@unl.edu.ec

Teléfono: 0997229451

DATOS COMPLEMENTARIOS:

Directora del Trabajo de Integración Curricular: Lic. Susana Carolina Encalada Hidalgo,
Mg. Sc.

Dedicatoria

El presente trabajo está dedicado principalmente a mi abuela, esto empezó con una promesa que estoy cumpliendo al fin. A mi querida abuela que ya no me acompaña físicamente pero sigo sintiendo su amor en cada paso y reto que logro vencer; le dedico este trabajo como muestra de mi esfuerzo, de mis ganas y de mi pasión. En el proceso, personas invaluableles como mis hermanos Daniel y David fueron parte de mi esfuerzo, pues su apoyo y amor fue lo que necesitaba aun cuando los días fueron oscuros y mi promesa pendía de un hilo.

A mis escritores preferidos que me abrieron la puerta a este mundo literario y me mostraron que mi voz también puede ser escuchada y vista, les dedico este trabajo.

No puedo olvidar al grupo que me acompañó en las tardes, noches y madrugadas que me llevó realizar este trabajo, pues su música fue el propulsor de mis ideas que me llevaron a cumplir lo que ahora considero un sueño cumplido. A entender que está bien detenerse, que no hay necesidad de correr sin saber la razón y que está bien vivir sin un sueño. A todos ellos, les dedico este trabajo, como prueba de mi esfuerzo y mi pasión.

Josselyn Paola Maldonado Jumbo

Agradecimiento

Quiero expresar mi más profundo agradecimiento a Mercedes Encarnación, Daniel y David Maldonado, Diana Chalán, Doris Jumbo, Cinthya Cruz, Javier Montaña, Leslye Palma, Nayely Pineda, Josselin Curimilma y mis queridos Bangtan. Gracias por brindarme esperanza, amor, amistad y música en los momentos en los que había renunciado a todo.

A mis padres, les debo más de lo que puedo expresar. A mi madre, por permitirme ser yo misma, incluso cuando el mundo juzga a quienes no encajamos en su molde. Y a mi padre, por creer en mi trabajo, mi pasión y mis proyectos, haciéndome sentir como la mejor a través de sus ojos.

También, extendiendo mis agradecimientos a Carolina, que dirigió mi Trabajo de Integración Curricular, pues su apoyo, correcciones y charlas lograron que este trabajo pueda presentarse. Le deseo lo mejor de los éxitos en su carrera y su vida personal.

Por último, quiero destacar que pese a todo, nunca me retracto de mis palabras, porque ese es mi camino del ninja.

Josselyn Paola Maldonado Jumbo

Índice de contenidos

Portada	i
Certificación	ii
Autoría	iii
Carta de autorización	iv
Dedicatoria	v
Agradecimiento	vi
Índice de contenidos	vii
Índice de tablas	ix
Índice de figuras	x
Índice de anexos	xi
1. Título	1
2. Resumen	2
Abstract	3
3. Introducción	4
4. Marco teórico	7
4.1. Violencia simbólica	7
4.1.1. Capital cultural y reproducción social	8
4.1.2. Campo social y construcción de la realidad o habitus	10
4.1.3. Prácticas	11
4.2. Relaciones de poder en la violencia simbólica	13
4.2.1. Relaciones de poder para Foucault	14
4.2.1.1. Relaciones de poder socioeconómicas	15
4.2.1.2. Relaciones de poder familiares	17
4.3. Lenguaje y discurso en la violencia simbólica	19
4.3.1. Análisis del discurso para Van Dijk	20
4.4. Violencia simbólica en la literatura	23

5. Metodología	25
5.1. Enfoque	25
5.2. Diseño	25
5.3. Corpus	26
5.4. Técnica de recolección de datos.....	28
5.5. Instrumento	28
6. Resultados	30
6.1. Violencia simbólica y relaciones de poder en los personajes	30
6.1.1. Cuento “Sylvia Heydrich”	30
6.1.2. Cuento “Pesadilla”.....	32
6.1.3. Cuento “El mendigo”	34
6.1.4. Cuento “Mañana de carnaval”	35
6.1.5. Cuento “Una mujer”	38
6.1.6. Cuento “A las 7 am, en el 101”	40
6.1.7. Cuento “Lied para Remigio”	42
6.1.8. Cuento “Gato por liebre”	44
6.1.9. Cuento “Ni por ojo, ni por diente”	46
6.2. Violencia simbólica en el lenguaje	47
7. Discusión	53
8. Conclusiones	57
9. Recomendaciones	59
10. Bibliografía	60
11. Anexos	68

Índice de tablas

Tabla 1. Tabla de la ficha de recolección de análisis de los personajes	28
Tabla 2. Tabla de la ficha de recolección de análisis del lenguaje	28
Tabla 3. Tabla de la ficha de recolección de análisis de las relaciones de poder	29

Índice de figuras

Figura 1. Criterios para el análisis del discurso	21
Figura 2. Elementos del análisis crítico del discurso	22

Índice de anexos

Anexo 1. Tabla del análisis de los personajes en base a su habitus, campo social y prácticas	68
Anexo 2. Tabla del análisis del lenguaje encontrado en los cuentos	76
Anexo 3. Tabla del análisis de las relaciones de poder familiares, económicas y sociales	81
Anexo 4. Certificación de la traducción del resumen	86

1. Título

La violencia simbólica en la narrativa de Indira Córdoba Alberca

2. Resumen

La violencia simbólica es un concepto que desarrolla Bourdieu en conjunto a otros autores, la cual recae en el discurso y lenguaje que no se concibe como violento pero tiene una carga de dominación y manipulación. Para que se efectuó esta violencia también se prioriza de una relación de poder entre pares, que junto con el discurso permite la existencia de esta violencia. Para que se manifieste la violencia simbólica, los discursos y el lenguaje empleado se lo normaliza, perpetuando situaciones de violencia física y simbólica en espacios como el hogar, el trabajo y la sociedad. Espacios en los que existen relaciones de poder, creando una brecha entre el dominado y el dominador, ya sea económico, familiar o social. Este trabajo curricular de integración se centra en el lenguaje, discurso y las relaciones de poder que los personajes de las dos antologías de Indira Córdoba Alberca emplean hacia los protagonistas. Se ha escogido nueve cuentos, cuatro de *Diosas en el Fuego* (2007) y cinco de *Hecatombes* (2020), de los cuales hemos recopilado distintos ejemplos del discurso y lenguaje que analizamos bajo tres criterios que nos da Jan van Dijk. Estos tres criterios constan de: a) los patrones del lenguaje o la repetición de ideas y/u palabras; b) las instituciones o estructuras que perpetúan dicha violencia; y c) el lenguaje y discurso literal. Y ejemplos sobre las relaciones de poder que analizamos bajo el enfoque de Foucault tanto en lo económico, social y familiar. Estos ejemplos permitieron analizar los tres fundamentos de la violencia simbólica: el habitus, campo social y prácticas de los protagonistas, concluyendo que se construyeron bajo los tres fundamentos, reflejando que los personajes secundarios usaban un discurso, lenguaje y relaciones de poder que les permitían dominar a los protagonistas, violentándolos simbólicamente.

Palabras clave: *Violencia simbólica, Pierre Bourdieu, lenguaje y discurso, relaciones de poder, Jan van Dijk, Michel Foucault.*

Abstract

Symbolic violence is a concept that Bourdieu develops together with other authors, which falls on the discourse and language that is not conceived as violent but has a load of domination and manipulation. For this violence to take place, it also prioritizes a power relationship between peers, which together with the discourse allows the existence of this violence. For symbolic violence to manifest itself, the discourses and language used normalizes it, perpetuating situations of physical and symbolic violence in spaces such as home, work and society. Spaces in which power relations exist, creating a gap between the dominated and the dominator, whether economic, family, or social. This curricular integration work focuses on the language, discourse, and power relations that the characters in Indira Córdoba Alberca's two anthologies employ towards the protagonists. Nine stories have been chosen, four from *Goddesses in the Fire* (2007) and five from *Hecatombs* (2020), from which we have collected different examples of discourse and language that we analyze under three criteria given by Jan van Dijk. These three criteria consist of a) language patterns or the repetition of ideas and/or words; b) the institutions or structures that perpetuate such violence; and c) literal language and discourse. And examples about power relations that we analyzed under Foucault's approach in the economic, social, and family spheres. These examples allowed us to analyze the three foundations of symbolic violence: habitus, social field, and practices of the protagonists, concluding that they were built under the three foundations, reflecting that the secondary characters used a discourse, language and power relations that allowed them to dominate the protagonists, symbolically violating them.

Keywords: *Symbolic violence, Pierre Bourdieu, language and discourse, power relations, Jan van Dijk, Michel Foucault.*

3. Introducción

La literatura, como reflejo de lo complejo que es el ser humano, ha estudiado las representaciones de la violencia en sus distintas formas a lo largo de los años. Mientras que la violencia física ha tenido varias representaciones literarias que se han estudiado, este proceso investigativo se enfoca en una línea más específica: la violencia simbólica en la literatura contemporánea. La violencia simbólica, en palabras de Pierre Bourdieu “es esa coerción que se instituye por mediación de una adhesión que el dominado no puede evitar otorgar al dominante (...) hacen que ésta se presente como natural” (1999, p. 224 y 225). Es decir, que la violencia se muestra como una represión que el dominado reconoce como natural por parte del dominante, por ende, no lo cuestiona y lo acepta. Este tipo de violencia que se disfraza en frases o actitudes es la que analizaremos en este estudio, dando profundidad en el discurso de los personajes y las relaciones de poder que se manifiestan.

Existen investigaciones previas a este trabajo bajo esta línea de investigación en textos literarios como son “Imágenes masculinas y violencia simbólica en *Delirio* de Laura Restrepo” de Dagoberto Cáceres, publicado en Quito en 2010 la que concluye que “*Delirio* registra ciertas referencias literales de la violencia simbólica que es asumida y consentida por el dominando, fijada a través del abuso del poder discursivo o el ‘principio simbólico’” (Cáceres, 2010, p. 27). Este poder discursivo que menciona el autor lleva a los agentes a vivir en situaciones que controlan su conducta a través de frases o palabras que no se escuchan como violentas pero que lo son. También está “Tres veces muertos: narrativas para la justicia y la reparación de la violencia simbólica en el Perú” de Lucero de Vivanco en el año 2018 que concluye que “la violencia simbólica se está tomando cada vez más la palabra y la imagen, y nos están interpelando para que observemos la violencia desde otras perspectivas” (Vivanco, 2018). Significa que la violencia simbólica ya está siendo visible, sin embargo, se precisa de más estudios que puedan mostrar este problema y cómo afecta a las expresiones de la literatura que son reflejo de la sociedad.

Encontramos en “Formas de la violencia sobre la palabra, el lenguaje y el discurso en *La casa de los conejos* de Laura Alcoba” hecho por Estefanía Luján en el año 2020. Este trabajo concluye que

Las atrocidades cometidas por los abusos del poder y los crímenes contra la humanidad dejan una doble huella en el lenguaje, las palabras, el discurso y los relatos,

por cuanto estos quedan marcados (por elipsis, omisiones, sobreimpresiones de sentidos sesgados, entre otras formas), al mismo tiempo que deben dar cuenta de las ruinas producidas por el horror (Luján, 2020, p. 403).

En la actualidad, la violencia simbólica, en estudios sociológicos ha mostrado su trascendencia y persistencia, un ejemplo de esto, es el artículo titulado “Violencia simbólica Y desarrollo Social Comunitario Reflexionado en la Perspectiva de Pierre Bourdieu” escrito por Leyda Maricela McKay Levy, en 2023. Aquí nos explica que la violencia simbólica es “un subproducto de las desigualdades económicas; es una forma de control social que está profundamente arraigada en las estructuras sociales y culturales, y que se perpetúa a través de la educación, los medios de comunicación y las prácticas cotidianas” (p. 854). Existen otros trabajos que comparten la misma opinión sobre la perpetuidad a base de la educación y medios de educación, como lo mencionado por Dávila *et al.*, (2020) que explican la autoridad ejercida entre la relación escuela-profesor-alumno que teóricamente señalan a la violencia simbólica como causa y efecto, y a su vez, indican como se reproduce en este espacio. Pinzón *et al.*, (2019) igual concuerda al decir que “el sistema educativo (...) resulta ser un ente legitimador y reproductor de la violencia simbólica basada en el género, antes que un transformador de las estructuras tradicionales de poder” (p. 104).

De la mano, Dávila *et al.*, (2020) menciona que “en América Latina, en estos últimos diez años, la mayoría de estudios en español sobre violencia simbólica que se han publicado en revistas indexadas o en repositorios de universidades han sido en el campo del género y del feminismo” (p. 59). Este enfoque se da por el auge del feminismo y su incidencia en todos los aspectos de la sociedad, donde García (2022) nos dice que,

La cultura tiene un fuerte impacto en la forma en que las mujeres se entienden a sí mismas. Los relatos y mitos propagados han contribuido con la percepción de su “destino” vital. A las mujeres se les ha representado y definido desde el punto de vista que los hombres tenían sobre lo que eran o debían ser. Esto ha constituido un acto de violencia simbólica, pues ha sido una representación asimétrica. Sin embargo, la influencia del feminismo se ha hecho notar en el mundo del entretenimiento, especialmente en la ficción televisiva que, progresivamente, ha ido incluyendo en su catálogo series creadas, dirigidas y protagonizadas por mujeres (p. 8).

Pese a que Bourdieu reflexiona sobre la dominación masculina, no centra su teoría de la violencia simbólica en este tipo de dominación, sin embargo, existe una brecha que se hace

más grande sobre como el hombre es el mayor perpetuador de este problema. Bourdieu ciertamente destaca que el feminismo toma ciertas bases de la teoría de la violencia simbólica para explicar la necesidad de su lucha. Con todo lo presentado, es que esta investigación abarca la violencia simbólica dentro de la literatura que también es una representación de la sociedad y como esta se desarrolla. Con el fin de que haya más estudios que den la visibilidad necesaria a un tema que aun pasa desapercibido y que como la violencia física, también deja huellas de su poder, realizamos esta investigación.

Los objetivos de este proceso investigativo parten de analizar la teoría de la violencia simbólica en la narrativa de Indira Córdova. Además, como objetivos específicos tenemos el identificar el lenguaje y discurso de los personajes al ejercer dicha violencia, y describir las relaciones de poder que se manifiestan en los personajes principales de cada obra. La investigación busca demostrar cómo la violencia simbólica, según los fundamentos de Bourdieu, se manifiesta en el lenguaje, las relaciones de poder y la construcción de personajes en los cuentos seleccionados. La autora, al abordar esta problemática en diferentes contextos y épocas, ofrece una oportunidad única para explorar la persistencia y adaptación de la violencia simbólica en la literatura contemporánea.

4. Marco teórico

4.1. Violencia simbólica

Durante las últimas décadas, el estudio de la violencia en la literatura ha tomado más espacios y se ha tipificado con más detalle; y entre todos los tipos en los que se manifiesta, tenemos la violencia simbólica. Para entender mejor, conceptualizamos primero lo que es simbólico, que según el Diccionario de la Real Academia Española menciona como “que tiene un valor meramente representativo” (2024). Esa representación no precisamente es algo físico pero si existente, en este caso, el discurso. El discurso está repleto de frases normalizadas como: “las mujeres van a la cocina” o “los hombres siempre deben de proteger a las mujeres” o “como viejitos somos frágiles y no podemos hacer nada”, entre otros. Aquellas frases son las que perpetúan la violencia, sin embargo, estas frases no son directas, son disfrazadas. Esta forma de violencia es la que estudia Pierre Bourdieu, sociólogo, filósofo y antropólogo francés que ha desarrollado varios conceptos en torno a la violencia simbólica bajo el enfoque estructuralista constructivista.

Antes de entrar al concepto de violencia simbólica, vamos a conceptualizar su enfoque que lo llevó a generar esta teoría. Pierre Bourdieu mantiene un enfoque estructuralista constructivista para abordar la violencia simbólica y tiene un concepto para cada parte, primero Bourdieu (1988) sostiene que, el estructuralismo es lo “que existen en el mundo social mismo, y no solamente en los sistemas simbólicos, lenguaje, (...) estructuras objetivas, independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes, que son capaces de orientar o de coaccionar sus prácticas” (p. 127). Ese sistema de estructuras es lo que permite la resistencia y persistencia de acciones realizadas por los agentes (seres humanos) y visibilizadas como normales. Por otro lado, el constructivismo lo denomina como

Una génesis social de una parte de los esquemas de percepción, de pensamiento y de acción que son constitutivos de lo que llamo habitus, (...) y en particular de lo que llamo campos y grupos, especialmente de los que se llama generalmente las clases sociales (Bourdieu, 1988, p. 127).

Con génesis se refiere al origen de un sistema de pensamiento que la sociedad acepta y retransmite. Uniendo entonces los conceptos del estructuralismo y el constructivismo es que, el enfoque estructuralista constructivista trata sobre las estructuras sociales que consienten y enseñan sistemas de pensamiento que condicionan el comportamiento y maneras de pensar de los agentes.

Bajo ese enfoque, es que la violencia simbólica se define por Bourdieu con Wacquant (2001) como

Aquella forma de violencia que se ejerce sobre un agente social con la anuencia de éste. (...) En términos más estrictos, los agentes sociales son agentes conscientes que, aunque estén sometidos a determinismos, contribuyen a producir la eficacia de aquello que los determina, en la medida en que ellos estructuran lo que los determina (p. 120).

Otros autores más contemporáneos como Araiza y Gonzales (2016) refiriéndose en este caso a la violencia género nos explican que

Cuando él hace referencia a la violencia simbólica no pretende minimizar el papel de la violencia física ni (hacer) olvidar que existen mujeres golpeadas, violadas, explotadas, o, peor aún, querer disculpar a los hombres de tal forma de violencia. (...) Se instituye a través de la adhesión que el dominado se siente obligado a conceder al dominador (por consiguiente, a la dominación) cuando no dispone de otro instrumento de conocimiento que aquel que comparte con el dominador (p. 137).

En sencillas palabras, la violencia simbólica se manifiesta cuando una persona (agente social) se siente obligada a aceptar, respetar y seguir el pensamiento de una sociedad que tiene poder sobre ella. Esto se da porque la persona subyugada cree que es su deber hacerlo, lo que refuerza la situación de dominio. Este proceso opera en el ámbito simbólico, donde el dominado interioriza y acepta las normas, valores y estructuras de poder impuestas por el dominador. Esta teoría se fundamenta en varios aspectos como el capital cultural, la reproducción social, el campo social, la imposición de las normas o formas, la construcción de la realidad o habitus, la invisibilidad de la dominación y las practicas. A continuación se expondrá los elementos que componen la violencia simbólica y que ayudarán a comprender a profundidad el concepto.

4.1.1. Capital cultural y reproducción social

Dentro de los fundamentos que sostienen la teoría de la violencia simbólica de Bourdieu tenemos al capital cultural. Con capital, nos referimos al “valor de lo que, de manera periódica o accidental, rinde u ocasiona rentas, intereses o frutos” (Diccionario de la Real Academia Española, 2024). Este valor, ya en términos de la violencia simbólica, es creado por los agentes sociales que gozan de poder simbólico para que genere frutos y se mantenga en una constante reproducción de dicho capital. Combinándolo con el término de cultura, es que entendemos al

capital cultural como “reserva de símbolos, imágenes, narrativas, ideas y valores que toda comunidad humana posee, y que materializa en prácticas y bienes de valor cultural” (Oliva, 2018). A la sociedad, este capital le otorga una normalidad que es aceptada y replicada. Bourdieu (1987), sostiene que el capital cultural puede existir bajo 3 formas:

En el estado incorporado, es decir, bajo la forma de disposiciones duraderas del organismo; en el estado objetivado, bajo la forma de bienes culturales, cuadros, libros, diccionarios, instrumentos, maquinaria, los cuales son la huella o la realización de teorías o de críticas a dichas teorías, y de problemáticas, etc.; y finalmente en el estado institucionalizado, como forma de objetivación muy particular, porque tal como se puede ver con el título escolar, confiere al capital cultural —que supuestamente debe garantizar— propiedades totalmente originales (p. 2).

Es decir, que se necesita de ciertas condiciones que da la sociedad para formar a un agente como: lo que aprende de los libros o bienes culturales, su título escolar dotándolo de un valor reconocido social y económicamente, y la reproducción la creencia colectiva y las estructuras de oportunidad presentes en la sociedad. Entonces el capital cultural da las herramientas para que el agente se conciba como un regulador y trasmisor de ciertos ideales que violentan simbólicamente a los demás, sin posibilidad de ser refutado por el supuesto título que la sociedad le da. Bajo este mismo enfoque de reproducción es que tenemos otro fundamento que es la reproducción social.

Bourdieu y Passeron (1998), menciona que la reproducción social es la “reproducción de las estructuras de las relaciones de fuerza entre las clases” (p. 51). Estas relaciones de fuerza como habíamos indicado antes, se consienten, enseñan y se imitan poniendo a los agentes en jerarquías sociales, económicas y familiares. Si bien existe una imagen de respeto entre los agentes, la violencia simbólica sobrepasa esa línea y las estructuras ejercen fuerza y poder para mandar, otorgar y obligar a cumplir ciertos roles estereotipados. Esto lo abordaremos mejor, bajo el enfoque de Foucault y las relaciones de poder socioeconómicas y familiares en el apartado de relaciones de poder. Germaná (1999), aporta que

En consecuencia, para Bourdieu existen relaciones sociales no reducibles a las relaciones económicas. Ha puesto énfasis en esas prácticas simbólicas, las que han sido estudiadas en sus diferentes campos: la escuela, las prácticas artísticas, la distinción, la universidad. Tres elementos orientan esos análisis: 1) que las relaciones de clase no son sólo relaciones económicas sino que surgen simultáneamente como relaciones de fuerza

y relaciones de sentido (los diversos tipos de capital); 2) que el análisis de las relaciones simbólicas hace aparecer los lazos constitutivos que posibilita la renovación de las relaciones de clase (la violencia simbólica); y 3) que los agentes no tienen necesariamente conciencia de sus prácticas (las estrategias de la reproducción) (parr. 2).

4.1.2. Campo social y construcción de la realidad o habitus

Bourdieu (1976) menciona que el campo social “se presentan para la aprehensión sincrónica como espacios estructurados de posiciones cuyas propiedades dependen de su posición en dichos espacios y pueden analizarse en forma independiente de las características de sus ocupantes” (p. 135). Es decir, ciertos espacios o sistemas pueden ser analizados como estructuras formadas por diferentes posiciones, y que estas posiciones tienen propiedades específicas que dependen de su ubicación dentro de la estructura. Gutiérrez (1997) lo explica como un espacio donde interactúan agentes individuales o instituciones, y estas interacciones están marcadas por relaciones de poder y lucha por el control de recursos específicos, que Bourdieu denomina "capital". “Los campos constan de por productores [sic], consumidores, distribuidores de un bien e instancias legitimadoras y reguladoras, cuyas características, reglas y conformación varían de acuerdo con su historia y relación con el campo de poder” (Sánchez, 2007). Por consiguiente, el campo “habla de un espacio en el que los agentes ponen en juego un determinado tipo de capital, en el que deben aceptar, para participar de él, las reglas que allí se le imponen en tanto fuerzas” (Calderone, 2004, p. 3). En términos más simples, Bourdieu describe un "campo" como un lugar donde las personas compiten usando diferentes recursos, y para participar, deben aceptar las reglas establecidas en ese lugar. La configuración de un campo, sus reglas y su estructura evolucionan a lo largo del tiempo y están intrínsecamente ligadas a la historia del campo y su relación con las dinámicas de poder más amplias en la sociedad. En este enfoque, comprender la interacción entre estos elementos en un campo particular es esencial para analizar cómo se distribuyen recursos, se establecen jerarquías y se legitiman las prácticas dentro de contextos sociales específicos.

En lo que se refiere a habitus, tenemos que mencionar que Bourdieu no originó el concepto de habitus ni fue el primero en emplearlo. La idea fue tomada de la obra del historiador del arte Erving Panofsky (1967), quien exploró la relación entre la arquitectura gótica y la filosofía escolástica. Bourdieu tradujo y complementó esta obra, publicando la colección *Le sens commun* que él dirigía en *Les Éditions de Minuit* con un postfacio propio.

Aunque Bourdieu reconoce que el concepto tiene raíces aristotélicas y tomistas, sostiene que lo reformuló por completo. Cabe destacar que el concepto también había sido empleado por Max Weber, Husserl y Mauss, mientras que Merleau Ponty utilizó un concepto similar llamado *habitude*. Por tanto, es esencial situar el concepto dentro del marco de la teoría de la acción social de Bourdieu para entender su significado específicamente en el contexto de su obra (Zalpa, 2019).

La construcción de la realidad para Pierre Bourdieu se enmarca en su teoría sociológica, específicamente en su concepto de "habitus". Este sociólogo lo define como

El sistema de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente y sin ser el producto de la obediencia a reglas, y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta (Bourdieu, 1991, p. 92).

En palabras más sencillas, Bourdieu explica que habitus es un conjunto de disposiciones duraderas que estructuran el pensamiento y la acción de una persona de manera coherente y que, a su vez, influyen en la organización de la sociedad, todo esto sin requerir una dirección consciente o control centralizado. Otros autores como Capdevielle (2011), conceptualizan al habitus “como el sistema de disposiciones que constituye una estructura que integra todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como una matriz de percepciones, de apreciaciones y de acciones” (p. 35). Referirse al concepto de habitus definitivamente implica considerar la historia de los individuos. Las acciones derivadas del habitus están influidas por las circunstancias pasadas que lo originaron. Al mismo tiempo, el habitus anticipa y da forma a las futuras acciones, dirigiéndose hacia la reproducción de una estructura constante. El habitus entonces, es un conjunto de disposiciones internalizadas que guían las acciones y percepciones de un individuo, proporcionando un marco inconsciente para interpretar y responder al entorno social.

4.1.3. Prácticas

Para finalizar este apartado tenemos a la práctica, Bourdieu (1987), nos dice que “cuanto más grande sea la situación de violencia en estado potencial, cuanto más necesario sea

imponer formas, más la conducta libremente confiada a las improvisaciones del habitus cederá el lugar a la conducta expresamente reglada por un ritual metódicamente instituido” (p. 85). Este ritual contiene un conjunto de conductas propias para cada situación, conductas aprobadas y normalizadas por la sociedad que deben de acatarse en las acciones que realizan los agentes. Reckwitz nos explica de mejor manera cuando dice que

Es una forma rutinizada de conducta que está compuesta por distintos elementos interconectados: actividades del cuerpo, actividades mentales, objetos y uso, y otras formas de conocimiento que están en la base tales como significados, saberes prácticos, emociones y motivaciones [...] la práctica forma una unidad cuya existencia depende de la interconexión específica entre estos distintos elementos (citado por Ariztía, 2017).

Bourdieu (1987) también nos habla sobre el sentido práctico y explica que “en la mayor parte de las conductas ordinarias, somos guiados por esquemas prácticos, es decir por principios que ‘imponen el orden a la acción’” (p. 85). Así es como nuestras prácticas se rigen por lo que nos han hecho creer que es correcto, hay que mencionar que estas prácticas van de la mano con los discursos que se dan. Estos discursos también llegan a ser guionizados, aprendidos y reproducidos, lo que lleva a que el agente a realizar acciones que, muchas veces, vulneran a una persona pero se lo pasa como normal, lo que genera violencia simbólica.

Según Alegre (2020), Bourdieu sostiene que cuando las personas realizan acciones en la vida cotidiana, como hábitos o decisiones, siguen una lógica propia. Esta lógica no se rige por principios abstractos, sino que está influenciada por la espontaneidad, la irreversibilidad y la completa inmersión en esas acciones. Aunque estas prácticas pueden ser complejas, se pueden entender observando patrones y fuerzas que las moldean. La manera en que actuamos se guía por una especie de "sentido práctico", que está arraigado en nuestras experiencias pasadas, nuestras posiciones en la sociedad y nuestras trayectorias personales.

Luego de haber conceptualizado los fundamentos de la violencia simbólica es que podemos decir que la violencia simbólica son los discursos o prácticas que tratan de encubrir un objetivo de dominación sobre el otro, convenciéndolo de que es normal efectuar ciertos comportamientos que violentan a los agentes sociales. Para que se de esta violencia, se precisa de un campo social que constantemente reproduzca la idea de lo que está bien y lo que no, además de formar la perspectiva de lo que es permitido respecto a la violencia, y que esta solo es violenta si es física. Que los discursos que se dan para formar a la sociedad y establecerla en estereotipos y jerarquías, son normales y se deben de aceptar sin margen a contradicción. Todo

este sistema lo imponen los agentes sociales que tienen poder simbólico, conocimiento, poder económico, entre otros, a los agentes sociales dominados que no gozan de estos “beneficios” y su propia ignorancia los lleva a aceptar lo que se dice desde los altos puestos como verdad.

4.2.Relaciones de poder en la violencia simbólica

Para explicar las relaciones de poder en la violencia simbólica, vamos a comentar lo que Bourdieu concibe como poder simbólico. Él menciona que es “un poder de construcción de la realidad que tiende a establecer un orden gnoseológico” (Bourdieu, 2000, p. 66). Con orden gnoseológico se refiere a que las estructuras de conocimiento que, los agentes que tienen el poder simbólico, ejercen sobre los demás agentes para entender esa realidad construida. Esta construcción de la realidad está compuesta por frases, imágenes, gestos, rituales, costumbres, e incluso tradiciones que llegan a influir en la percepción de los agentes. Bourdieu (2000), también explica que el poder simbólico

Se define en y por una relación determinada entre los que ejercen el poder y los que los sufren. [...] Lo que hace el poder de las palabras y las palabras de orden, poder de mantener el orden o de subvertirlo, es la creencia en la legitimidad de las palabras y de quien las pronuncia, creencia cuya producción no es competencia de las palabras. (p. 68 y 69)

Aquí es donde entendemos que el poder simbólico no es físico, se basa en los discursos que los agentes bien posicionados en las estructuras sociales tienen sobre los demás. Bourdieu nos explica esto más a fondo en su libro *Dominación Masculina* cuando nos dice que

Los actos de conocimiento y de reconocimiento prácticos de la frontera mágica entre los dominadores y los dominados que la magia del poder simbólico desencadena, y gracias a las cuales los dominados contribuyen, unas veces sin saberlo y otras a pesar suyo, a su propia dominación al aceptar tácitamente los límites impuestos, adoptan a menudo la forma de emociones corporales —vergüenza, humillación, timidez, ansiedad, culpabilidad— o de pasiones y de sentimientos —amor, admiración, respeto—; emociones a veces aún más dolorosas cuando se traducen en unas manifestaciones visibles, como el rubor, la confusión verbal, la torpeza, el temblor, la ira o la rabia impotente, maneras todas ellas de someterse (Bourdieu, 2000, p. 31)

Todas esas formas que mencionó Bourdieu, suelen ser medio de abuso para los agentes con poder simbólico y como ellos son los que estructuran el conocimiento, conciben ese abuso

como normal justificando que no son agresiones físicas. Bajo este concepto los agentes subyugados aceptan este abuso y lo replican. Entendiendo lo que es el poder simbólico es que las relaciones de poder “no siempre son coordinadas, casi siempre se establecen en un juego de jerarquías en donde la acción, como en un juego, se invierte y allí el lenguaje, en sus más diversas manifestaciones, juega también su papel fundamental” (Álvarez, 2010, p. 150). Ese papel fundamental es el que controla las relaciones de poder y otorga el poder mismo, sin embargo, estos conceptos los vamos a desarrollar más adelante de manera más detallada con la postura Foucault.

4.2.1. Relaciones de poder para Foucault

Antes de explicar y conceptualizar las relaciones de poder, debemos mencionar quién es Foucault y por qué tomamos sus conceptos para justificar esta investigación. Michael Foucault fue un filósofo, historiador, sociólogo y psicólogo francés que desarrolló análisis críticos sobre el poder, conocimiento y el discurso. Estos análisis son lo que usamos para explicar las relaciones de poder que existen en la sociedad y que también son parte de la violencia simbólica que desarrolla Bourdieu. Si bien, ya expusimos lo que Bourdieu dice sobre el poder simbólico, Foucault nos comenta que las relaciones de poder son de fuerza: “las relaciones de poder tal como funcionan en una sociedad como la nuestra se han instaurado, en esencia, bajo determinada relación de fuerza establecida en un momento determinado” (Foucault, 1980, p. 144). Significa que esta fuerza ya tiene raíces desde hace décadas y que pasó de ser una fuerza física a una fuerza casi imperceptible con gran peso en el discurso. Este discurso tiene una verdad que es dada por los agentes con poder, Foucault expresa igual que

Estamos sometidos a la verdad en el sentido en que la verdad hace ley, elabora el discurso verdadero que, al menos en parte, decide, transmite, empuja efectos de poder. Después de todo somos juzgados, condenados, clasificados, obligados a competir, destinados a vivir de un cierto modo o a morir en función de discursos verdaderos que conllevan efectos específicos de poder (Foucault, 1976, p. 144).

Como lo dijo el mismo Foucault, la sociedad moldea a los agentes sociales con discursos que traen una verdad absoluta que se cree y se reproduce. Foucault (1999) nos confirma cuando menciona que “el poder es algo que opera a través del discurso, puesto que el discurso mismo es un elemento en un dispositivo estratégico de relaciones de poder” (p. 59). También aporta explicando que “el poder no opera en un solo lugar, sino en lugares múltiples: la familia, la vida sexual, la forma en que se trata a los locos, la exclusión de los homosexuales,

las relaciones entre hombres y mujeres... relaciones todas ellas políticas” (Foucault, 1999, p. 68). Y no podemos olvidar las relaciones de poder económicas, que son la base para que las relaciones de poder se establezcan y se acaten con todo el rigor que se necesita. Foucault hace un extenso análisis sobre las relaciones de poder en varios espacios de la sociedad pero nos enfocaremos en dos que son las relaciones de poder socioeconómicas y familiares.

4.2.1.1.Relaciones de poder socioeconómicas

En el ámbito social, Foucault (1999) mencionaba lo siguiente

En las sociedades occidentales, se estaban desarrollando (...) toda una serie de procedimientos, una serie de técnicas para asumir, vigilar y controlar el comportamiento de los individuos, sus gestos, su manera de hacer, su situación, su residencia, sus aptitudes, pero que estos mecanismos no tenían la función esencial de prohibir (p. 145).

La prohibición no era lo que se buscaba, sino era permitir y multiplicar las aptitudes que tenían los agentes sociales pero, solamente en beneficio de la sociedad. Si estas aptitudes sobrepasaban los límites que la sociedad había impuesto se daba el castigo. La forma en cómo hacían creer a la sociedad que sus aptitudes y habilidades debían ser para la sociedad y su producción, era el discurso, en el que se disfrazaba la idea de ser eficientes en el trabajo bajo la sobreexplotación, con la promesa de que el trabajo duro conduce a una mejor calidad de vida. Foucault (1999) termina la idea diciendo que “todo esto se ha conseguido a través de mecanismos de poder en los cuales existían las prohibiciones, pero existían simplemente como instrumentos. Lo esencial de toda disciplinización de los individuos no era negativo” (p. 146) De hecho, todavía se mantiene la idea de que la disciplina puede conducir al éxito, si bien es cierta, la forma en cómo se disciplina puede ser plagada de violencia que no es física, sino simbólica.

Otros investigadores como Labourdette (2007), destaca lo siguiente: “el poder aporta sus capacidades a las relaciones sociales cuyas estructuras básicas parecen ser las instituciones, estrategias y acciones: la institución ‘recita’, la estrategia ‘habla’ y la acción ‘actualiza’”. La institución es la responsable de dar o plantar las ideologías basadas en la religión, el estado y los que tienen el poder. La estrategia crea dudas y preguntas como un acto para convencer y persuadir a los dominados, hacerles pensar que velan por sus intereses pero solo tratan de reforzar las ideologías y justificarlas. Y por último, la acción ya es la cotidianidad, es observar cómo está la sociedad y plantar agentes sociales que hagan lo que la institución manda y

replicarlo con más personas. Dentro de los aspectos sociales, también podemos mencionar las relaciones de poder sociales en los roles de género donde,

Las características y roles atribuidas al hombre son las que tienen más valor y por ello son fuentes de poder en la sociedad, como la fuerza física, el estudio académico, la racionalidad, la participación política, la acumulación de bienes materiales, etc. ... mientras que las características o roles que se atribuyen a la mujer, son las que tienen menor valor e invisibilizado en la sociedad, como la ternura, la limpieza, cuidado de hogar de los niños, el trabajo más operativo, los sentimientos, y si son fuentes de poder se ven como malas, como la coquetería, la tentación, la sexualidad (Funprocoop, 2019, p. 6).

Hegemónicamente se ha puesto estos estereotipos en los roles desempeñados por hombre y mujer, estos de igual manera respetan el orden de institución, estrategia y acción. Estos roles le dan una imagen de sumisa a las mujeres y una de dominante a los hombres, esto no solo escala a las relaciones interpersonales como amistad o familia, sino que llega a situaciones laborales como designar a un hombre como jefe porque este tiene poder sobre la mujer.

Por otro lado tenemos a las relaciones de poder económicas, si bien explicamos que la sociedad ha marcado líneas sobre lo que es aceptado y lo que no, lo económico es lo que otorga el poder para que dichas líneas tengan más peso y se conviertan en normas. Foucault (1999) sostiene que

El término economía designaba en el siglo XVI una forma de gobierno; en el XVIII designará un nivel de realidad, un campo de intervención, a través de una serie de procesos complejos y creo que absolutamente capitales para nuestra historia. En esto consiste, por tanto, lo que es gobernar y ser gobernado. (p. 183)

Esto se da porque el poder económico sienta las bases para establecer una jerarquía, antes se heredaba los bienes lo que daba cierto margen de poder sobre los demás, pero ahora no solo se hereda, sino que se genera gracias a la mano de obra explotada. Este poder crea brechas y a su vez, crea una imagen de grandeza en los agentes sociales que gozan de poder económico. Esta imagen, para los agentes sociales dominados es símbolo de admiración y un modelo a seguir, admiración por su poder para llegar a esa posición y modelo a seguir, al tratar de igualarlo así le cuesta significativamente al agente social la vida. Esta ideología se mantiene y se reproduce porque, en el discurso del agente social dominador, siempre se hacía hincapié en que todo lo obtenido (riqueza, poder adquisitivo, posición social) es gracias a que los agentes

sociales dominados “creyeron” en el dominador. El retribuir esta idea de agradecimiento lleva a pensar a los dominados que con su sacrificio, su maltrato en horas de trabajo y las pésimas condiciones, pueden lograr buenos frutos. Esto no solo es violencia, sino que los convencen de que todo es producto del esfuerzo y que algún día, ellos lo tendrán.

“Muchos de los autores que analizan el funcionamiento del poder en el contexto de las economías capitalistas, (...) ven en la concentración de capital y en la gran empresa el principal enemigo de la libertad de los individuos” (Osorio, 2017, p. 400). En sencillas palabras, las relaciones de poder socioeconómicas designan cómo se deben administrar los diferentes espacios en los que los agentes sociales participan. En la sociedad, deben ser corregidos, limitados y sobreexplotados para ser productivos, y esa productividad se la concibe como algo que beneficia al agente social, pero solo beneficia a la sociedad a costa de ellos. En lo económico, el poder simbólico dicta las jerarquías y determina quién merece los frutos de lo producido, pese a que este no haya hecho más que convencerlos en su discurso de que él es el mejor candidato.

4.2.1.2.Relaciones de poder familiares

Foucault (1994), explica que “las relaciones de poder recorren la totalidad del cuerpo social, de modo que pueden ejercerse entre los individuos, en el seno de una familia, en una relación pedagógica, en el cuerpo político” (p. 259). Entendiendo que la familia es el eje principal en toda sociedad, la familia es un punto importante a la hora de comprender las relaciones de poder y cómo se ejercen. Este autor también resalta que “las pequeñas relaciones de poder en la familia, (...) siguen siendo iguales en la Unión Soviética a las de los demás países occidentales” (Foucault, 1999, p. 68). Con iguales en la Unión Soviética se refiere a “la dominación ilimitada de los padres sobre los hijos, y la ausencia de derechos legales para la esposa” (Trotsky, 1932, p. 3). Ese poder sobre los hijos (sean hombres o mujeres) llega a limitar en la independencia de ideas, así como el autodescubrimiento viviendo en reglas absolutas e irrefutables. De la misma forma pasa con las esposas, donde la imagen de mujer abnegada se profundiza quitando la idea de la libre expresión dejando a la total sumisión al esposo o agentes sociales masculinos que tengan poder.

Foucault vuelve a resaltar la idea del discurso y los individuos cuando menciona que los individuos marginados en la sociedad siempre tienen,

Un sistema de exclusión que hace que la palabra de determinados individuos no sea recibida de la misma manera que la palabra de cualquier otro. Se trata de individuos

cuya palabra es más sagrada que la de los demás o cuya palabra, por el contrario, es más vana y vacía que la de los otros y que, por ello, cuando hablan no obtendrán el mismo crédito, o no obtendrán con su palabra los mismos efectos que los individuos normales (Foucault, 1999, p. 79).

Todos estos individuos son la esposa y los hijos, entendiendo que, si hay hijos varones, al crecer estos se convierten en los dominadores y su discurso se vuelve ley para su madre y sus hermanas. La forma en que se educa en la familia también perpetúa esta creencia, por ejemplo enseñar a las hijas las labores del hogar para que, cuando se casen, atiendan correctamente las necesidades de su futuro esposo y familia; o enseñar a los varones a ser rudos, llevar una “masculinidad, alrededor de aspectos como el éxito económico, la competencia, el ocultamiento de las emociones, la demostración de su virilidad y la promiscuidad” (Pérez, Giraldo y Muñoz, 2018, parr 12). Aspectos que lo forman para, en un futuro, ser el patriarca de su familia, teniendo control y poder sobre ella.

Las relaciones de poder en la familia se expresan a través de prácticas de control cotidianas, desde la imposición de normas de comportamiento hasta el seguimiento de la conducta de los miembros de la familia. Al hacerlo, se establecen ciertos discursos y narrativas que definen lo que se considera normal o anormal dentro de la familia.

Las identidades masculinas y femeninas se construyen socioculturalmente como complementarias, excluyentes y desiguales. Son complementarias porque las funciones de cada una requieren imperiosamente de su otra mitad, excluyentes porque los atributos asignados en cada caso no son deseados en el otro y desiguales porque las características masculinas se colocan en una posición de superioridad y preponderancia con respecto a las femeninas (Calveiro, 2005 citado por Breto, 2011, p. 279 y 280).

Desde una perspectiva feminista,

Al invisibilizar la sociedad el aporte de la población femenina encasillándolo en el marco de la vida privada, se plantea que las mujeres poseen un poder oculto, el cual es la contraparte del poder de dominación genérica, tiene la limitación de no contar con la legitimación del reconocimiento social y funciona como contrapeso equilibrante que perpetúa la distribución actual del poder, que no es otra cosa que una distribución sexual del poder (Villareal, 2003, p. 9).

Este poder no es más que la seducción y la sexualidad pero solo en espacios de intimidad, quien lo manifieste fuera de dichos espacios es condenada al escrutinio de la sociedad que no es muy amigable con las mujeres con esta posición. Sin embargo, se sabe que en los matrimonios la esposa siempre tiene que estar dispuesta a lo que pida el esposo en la intimidad porque tiene un derecho o poder sobre su cuerpo.

Con lo mencionado, podemos cerrar este apartado con lo mencionado por Foucault (1999):

Lo que hace sólidas las relaciones de poder es que no acaban nunca, (...) dichas relaciones pasan por todas partes: la clase obrera vuelve a transmitir relaciones de poder, ejerce relaciones de poder. Por el hecho de ser estudiante, ya está usted inserto en una cierta situación de poder; yo, en tanto que profesor, estoy en una situación de poder. Estoy en una situación de poder porque soy un hombre y no una mujer, y, por el hecho de que usted sí lo es, se encuentra también en una situación de poder, no la misma, pero todos nosotros lo estamos igualmente (p. 254).

4.3.Lenguaje y discurso en la violencia simbólica

El lenguaje en la violencia es vital para que se manifieste, se prioriza del uso del lenguaje o discurso para persuadir a los dominado y crear ideologías que lo eduquen y estas se repliquen. Dentro del lenguaje existe una censura que limita lo que se dice con el fin de expresar lo necesario para no generar dudas. “La censura resulta especialmente eficaz e invisible cuando los agentes no dicen más que aquello que están objetivamente autorizados a decir” (Fernández, 2005, p. 18). Ahora el análisis del discurso en contextos de violencia no es la emisión y comprensión de frases, sino que también considera la interacción compleja entre los componentes del discurso y el entorno sociocultural. Esto implica examinar cómo el lenguaje, los gestos, el contexto histórico y las relaciones de poder influyen y reflejan la violencia, así como cómo se negocian y reproducen las desigualdades sociales a través del discurso.

Bourdieu (1998), nos explica que

La violencia simbólica sólo se realiza a través del acto de conocimiento y de reconocimiento práctico que se produce sin llegar al conocimiento y a la voluntad y que confiere su «poder hipnótico» a todas sus manifestaciones, conminaciones, sugerencias, seducciones, amenazas, reproches, órdenes o llamamientos al orden. (p. 33)

En todas ellas está implícito el lenguaje y el discurso que se usa para revictimizar a los agentes sociales dominados, ya sea en la familia, en lo laboral o en la sociedad. Muchas veces estos “reproches” son los causantes de la reproducción de dicha violencia. Fernández (2005) explica que, “el lenguaje como un instrumento o un soporte de las relaciones de poder debe ser estudiado en los contextos interaccionales y estructurales de su producción y su circulación, más que como un simple modo de comunicación” (p. 19). No solo se trata de una conversación entre un emisor o receptor, hay un mensaje oculto que obliga al dominado a ceder y “respetar” lo que dice el agente social dominador. El discurso siempre se lo asocia con lo político pero va más allá de este, porque desde el mismo hogar se va sembrando ideologías que perpetúan la violencia simbólica. Continuando con el discurso, este

Se estructura (semántica, léxica y sintácticamente) para responder al propósito comunicativo de educar, a la relación social (jerárquica) entre los participantes; el uso lingüístico se amolda al ambiente institucional, el lenguaje exhibe activamente las identidades y roles que la institución les ha asignado (Molina, Lizcano y Burbano, 2020).

Como ya habíamos explicado, la institución es la que crea las ideologías y estas son las bases para el discurso que se emite a los agentes sociales dominados. El lenguaje y la construcción narrativa reflejan y perpetúan las relaciones de poder y las desigualdades sociales. En este enfoque, el discurso no sólo comunica información, sino que también actúa como un instrumento de reproducción cultural, transmitiendo y normalizando las normas que sustentan la violencia simbólica. Para entender mejor el discurso, vamos a fijarnos en la perspectiva de Van Dijk.

4.3.1. Análisis del discurso para Van Dijk

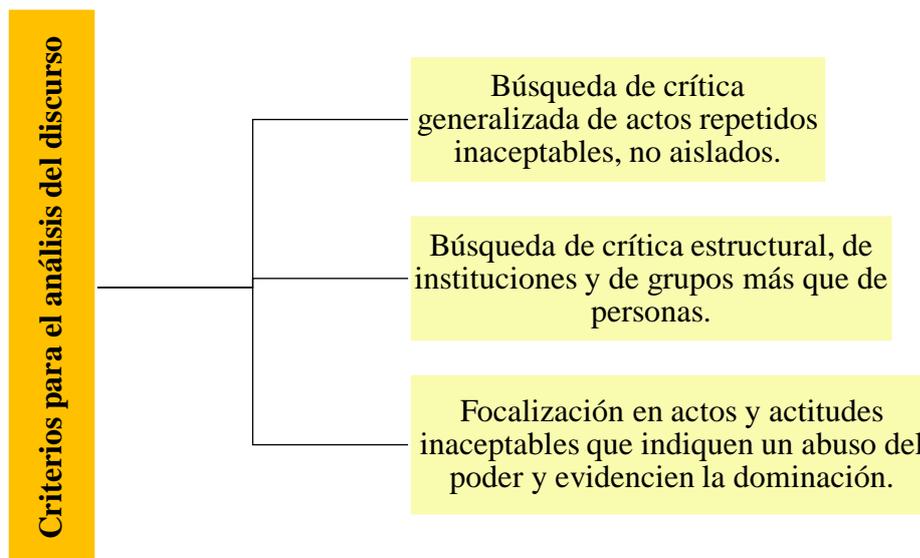
Teun Adrianus van Dijk es un docente holandés especializado en lengua francesa, literatura y gramática, con investigaciones que le han dado una importancia, además de que fundó la idea del análisis crítico del discurso, por ese motivo, lo escogimos para explicar el discurso y profundizar lo que analizaremos en las obras literarias. Van Dijk (1994) nos explica que “el núcleo central del Análisis Crítico del Discurso es saber cómo el discurso contribuye a la reproducción de la desigualdad y la injusticia social determinando quiénes tienen acceso a estructuras discursivas y de comunicación aceptables y legitimadas por la sociedad” (p. 7). A pesar de que Van Dijk no hable específicamente de la violencia simbólica, el concepto de la desigualdad social se puede aplicar de la misma forma. Para este investigador “el estudio

adecuado de las relaciones entre el discurso y la sociedad, presupone que el discurso se localiza en la sociedad como una forma de práctica social o de interacción de un grupo social” (Meersohn, 2005, p. 291). Esta interacción es la que nos interesa cuando buscamos comprender cómo se manifiesta el discurso y su poder para convencer a las masas de lo que es normal y aceptable.

Existen ciertos criterios que usa van Dijk para el análisis crítico del discurso, estos son los siguientes:

Figura 1:

Criterios para el análisis del discurso



Nota. Elaboración propia, tomado de Van Dijk, 1994, p. 7.

Van Dijk (1994) también nos expresa que

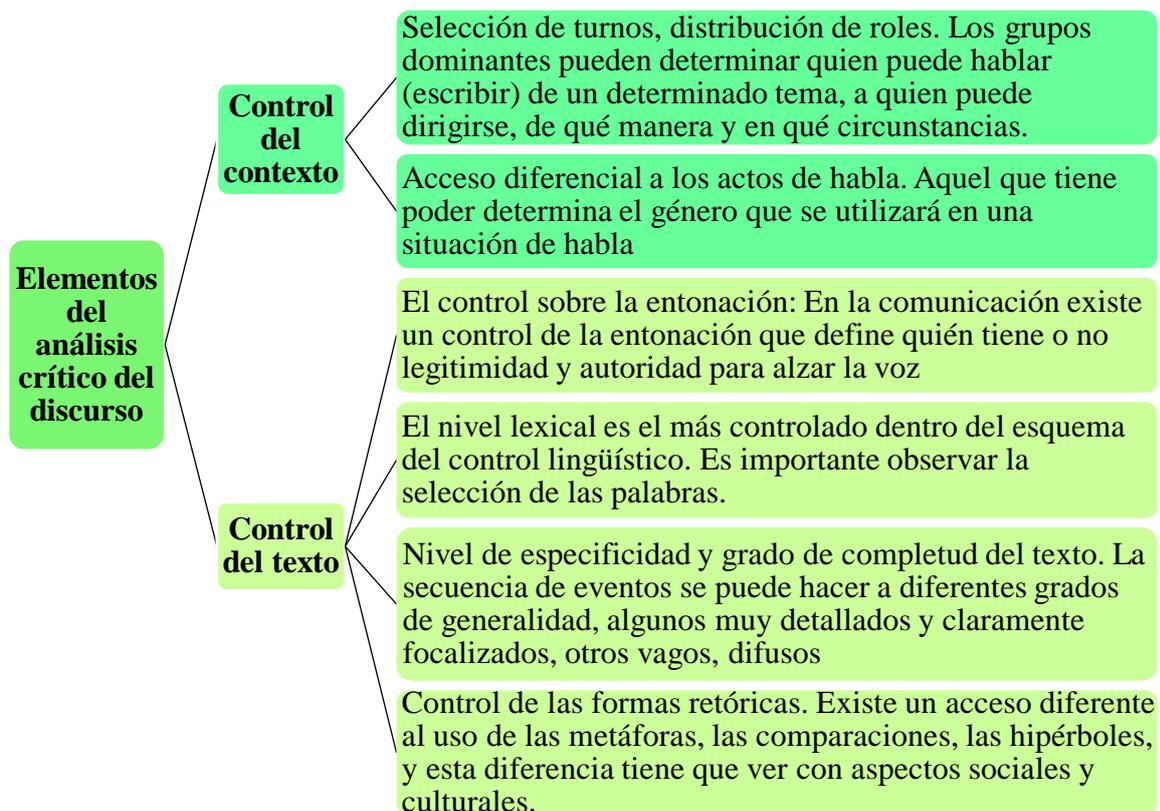
Se puede lograr comprender los recursos de dominación utilizados por las élites, pues éstas son las que tienen un control específico sobre el discurso público. Es un poder que permite controlar, los actos de los demás, definen quién puede hablar, sobre qué y cuándo (p. 9).

Este control no es otro del que hemos hablado en las relaciones de poder en la sociedad y cómo estas afectan conductualmente a los agentes, lo notable es como sigue pasando desapercibido, como inconsciente o en algunos pocos casos conscientemente como una regla que se debe de cumplir, como si de una ley habláramos. Gracias al análisis crítico del discurso

que desarrollo van Dijk es que podemos usarla como “una herramienta (...) para comprender los mecanismos de poder en la sociedad. Con él se pueden descubrir las estrategias de legitimación del poder, los procesos y estructuras y allí escondidos” (Van Dijk, 1994, p. 10). Ahora abordaremos los elementos que el análisis crítico del discurso que desarrollo van Dijk tiene para evaluarlo:

Figura 2:

Elementos del análisis crítico del discurso



Nota. Elaboración propia, tomado de Van Dijk, 1994, p. 14- 20.

Para concluir, podemos entonces decir que Van Dijk para analizar críticamente un discurso observa los patrones y prácticas recurrentes en las estructuras y sistemas que sustentan estas prácticas y los actos donde se efectúan evidenciando la dominación. Además de elementos como el determinar quién puede hablar, quien tiene el control de la situación, la entonación, el léxico, el detalle de los actos y las formas retóricas que se usen cuando el discurso se efectúa. Todas estas directrices ayudan a visualizar como el discurso disfraza la violencia simbólica al recurrir a frases típicas estereotipadas, a que el sistema lo controlan los agentes sociales con poder simbólico y como lo ejercen. Estos dictan quien puede opinar o hablar y quien tiene la verdad absoluta, con léxico escogido que no suene violento y que llegue

a convencer a los agentes sociales dominados de que ellos son los que cometen el error y no la élite.

4.4. Violencia simbólica en la literatura

Durante varias décadas, la violencia ha sido un tema recurrente en la literatura hispanoamericana, empezando desde la colonización y su impacto en los indígenas, pero los que contaban la historia no fueron los indígenas, sino los colonos, disfrazando la violencia como actos justos para corregir conductas. Posteriormente, la literatura empieza a ser accesible para las diferentes clases sociales pero, las personas que tenían poder, al ver como los personificaban, tratan de desacreditarla. Osorio (2018), menciona que “a esta denuncia que hacía la literatura de la Violencia, el establecimiento opuso otro mecanismo más sofisticado: esta literatura fue sancionada negativamente como una literatura mentirosa o deleznable” (p. 98). Sin embargo, no podemos olvidar lo que dice Foucault (1996), “la literatura se instaure como ficción, como artificio, pero comprometiéndose a producir efectos de verdad” (p. 137-138). La literatura entonces pasó a ser censurada y distribuida de manera ilegal, pero nunca dejó de hacerse. Con el paso del tiempo, se liberó la censura y el tema de violencia empezó a tipificarse y condenarse, escribiendo más sobre ella hasta la actualidad.

La violencia en la literatura hoy en día sigue siendo física pero también toma otra forma como la simbólica. Monti (2023), añade que

La literatura contemporánea latinoamericana relata la brutalidad de la violencia de una manera impactante y despiadada. Las formas de narrar empleadas en las obras buscan transmitir el dolor y el sufrimiento causados y, a menudo, se enfocan en la perspectiva de las víctimas para mostrar la complejidad de este tema (p. 31).

Esta perspectiva suele contener discursos que los dominadores ejercer sobre los dominados, plagada de violencia simbólica para suavizar la idea de la violencia y decir que como no es física, no es violencia. Todavía no hay estudios suficientes sobre la violencia simbólica en la literatura, algunos se enfocan más en el ámbito social y de género por la naturaleza de la misma. La literatura es un espacio que no es ajeno a la realidad que se vive pues Monti (2023) concluye que “cada autor/a referencia una problemática específica de su país, por lo que el vínculo que se establece entre estas novelas con el contexto en el que fueron producidas es estrecho” (p. 30). Reyes *et al.* (2024) destaca lo siguiente:

Las imágenes y representaciones del entorno suscitan poderosos efectos simbólicos sobre las creencias y acciones de las personas. Algunas simbolizaciones están inscritas en las normas de las instituciones, y transformarlas adelantaría el cambio. Pero, para transformar los habitus hay que cambiar los hábitos; y para eso es menester mutar las representaciones sobre “lo propio” de las mujeres y de los varones (p. 13).

5. Metodología

La metodología que será usada en este trabajo de investigación estará basada en el análisis literario dado que trabajaremos con un conjunto de cuentos que fueron escogidos de dos libros de una misma autora. El enfoque es cualitativo, el diseño es un análisis literario y documental, y la técnica de recolección de datos junto con el instrumento serán acorde a varias tablas que permitirán observar cada una de las características de la teoría de la violencia simbólica y los ejemplos en los cuentos.

5.1. Enfoque

El enfoque de esta investigación es eminentemente cualitativo, dado que este enfoque se fundamenta en una posición filosófica que es ampliamente interpretativa en el sentido de que se interesa en las formas en las que el mundo social es interpretado, comprendido, experimentado y producido; basada en métodos de generación de datos flexibles y sensibles al contexto social en el que se producen, y; sostenida por métodos de análisis y explicación que abarcan la comprensión de la complejidad, el detalle y el contexto (Vasilachis, 2006). En posición filosófica también da lugar al análisis de literatura, proceso investigativo que estamos haciendo, la cual busca explorar en profundidad a lo largo de las nueve unidades epistémicas identificadas en las obras literarias *Diosas en el Fuego* y *Hecatombes* de la aclamada autora Indira Córdoba Alberca. La elección de estas unidades epistémicas se fundamenta en la premisa de que los libros de cuentos seleccionados ofrecen un terreno fértil para examinar y comprender las complejidades de la realidad subjetiva, revelando tanto los aspectos conscientes y manifiestos como los matices implícitos e inconscientes presentes en la narrativa de la autora.

5.2. Diseño

La elección del diseño metodológico para esta investigación se orienta hacia el análisis literario que implica que el lector interprete y responde a los elementos narrativos presentes en la obra, utilizando diversas herramientas teóricas para obtener una apreciación más completa y rica del texto (Fernández Carballo, 2007). Hay que mencionar que también es una investigación documental porque “este enfoque se caracteriza por su dependencia fundamental en el uso de documentos o archivos como la fuente primordial de información” (González, 2011, p. 5). Dada la naturaleza de la presente investigación, centrada en el análisis de los nueve cuentos seleccionados como piedra angular, el diseño de análisis documental emerge como la opción más pertinente y alineada con los objetivos de este estudio. Al optar por este enfoque, se busca aprovechar la riqueza de información contenida en los textos literarios seleccionados,

considerándolos como el corpus esencial para extraer y examinar los elementos clave que informarán el análisis. De este modo, el análisis documental no solo se presenta como una elección metodológica coherente, sino también como la herramienta idónea para explorar a fondo los matices y la riqueza conceptual presentes en los cuentos que constituyen la base de este estudio.

Castillo (2005) menciona que “el calificativo de intelectual se debe a que el documentalista debe realizar un proceso de interpretación y análisis de la información de los documentos y luego sintetizarlo” (p. 1). El investigador, a través de los criterios que tendrá para analizar el texto en cuestión, son interpretados y sintetizados, teniendo como fin un documento que sea intermediario entre el lector y la obra como tal.

5.3. Corpus

Dentro del corpus con el que vamos a trabajar son 9 cuentos de dos libros de la autora Indira Córdoba Alberca. Ella es una escritora ecuatoriana nacida en Quito en 1975. Lanzó al público sus colecciones de cuentos tituladas *Diosas en el fuego* (2007), *Ruleta rusa y otros giros de fortuna* (2013) y *Hecatombes* (2020). Después de vivir durante catorce años en Argentina, donde publicó sus últimas obras, recientemente regresó a su ciudad natal. Además, se desempeña como promotora de la lectura y facilita talleres literarios. Su labor ha sido reconocida a través de publicaciones, premios, inclusiones en antologías y menciones en diversos países como Ecuador, Argentina, México, Estados Unidos, España, Colombia y Canadá (Alter Vox Media, 2022).¹

Esta escritora quiteña se ha desenvuelto en el mundo de la literatura con cuentos que dejan ver la realidad de las sociedades actuales, mostrando escenarios, personajes e historias tan crudas como verosímiles. Se escogieron dos libros para ser analizados, en este caso *Diosas en el Fuego*. Este libro de cuentos de 54 páginas es un conjunto de 11 cuentos publicado en 2007 por la editorial El Ángel. Aquí el ente de la mujer es la protagonista, este es el primer libro publicado de la autora. El día de la presentación de este libro, Lucrecia Maldonado, escritora ecuatoriana de renombre, presentó el libro que sería publicado bajo la misma editorial para la que ella publica que es El Ángel Editor. En su intervención dijo lo siguiente:

¹ En el 2022 publicó *No me digas que fueron a volver*, su primera novela.

Indira Córdoba une el dominio de ciertas técnicas que enriquecen sus relatos: en primer lugar, un manejo muy solvente del punto de vista narrativo, que la lleva a combinar diversas voces en sus relatos, a un uso muy efectivo de la difícil narración en segunda persona (...) En segundo lugar, Indira tiene verdadera maestría en la utilización del tono conversacional o lenguaje coloquial. Las pocas palabras que consideramos “malas” más por convención social que por falta de efectividad o fuerza poética están perfectamente dosificadas y distribuidas en el discurso de los personajes de *Diosas en el fuego*. (...) En tercer lugar, podemos anotar que Indira conduce muy acertadamente la construcción de sus personajes, dotándoles de vida propia. Las heroínas de sus cuentos, sus diosas en el fuego, son seres con relieve, redondos, modelados, con profundidad psicológica e interesantes evoluciones a pesar de la brevedad de los textos (Maldonado, 2007).

De este libro de cuentos hemos escogido los siguientes cuentos “Sylvia Heydrich”, “Pesadilla”, “El mendigo”, “Mañana de carnaval” y “Una mujer”. En el segundo libro tenemos a *Hecatombes* libro publicado en el 2020 bajo la editorial Biblos. Este no se limita únicamente a relatar la historia de una mujer saturada de la realidad; es, sobre todo, una serie de vidas entrelazadas, cada una de las cuales podría resonar con la experiencia del lector. Desde el impacto devastador de la imposibilidad de ser madre hasta un crimen pasional desencadenado por un juego de poderes que impulsa la carrera de un periodista novato, pasando por revelaciones inesperadas entre vecinos a partir de un incidente cotidiano. La trama incluye la desesperación de un joven pintor en su búsqueda por un premio, el estudiante que triunfa en medio de la miseria, y un femicidio, entre otras catorce historias que se entrelazan a través del amor, la desgracia y los sacrificios que constituyen este texto. De este libro de cuentos, hemos elegido los siguientes cuentos: “A las 7 am, en el 101”, “Lied para Remigio”, “Ni por ojo, ni por diente” y “Gato por liebre”.

Se eligieron aquellos libros para esta investigación específicamente porque la autora es ecuatoriana y los textos están escritos originalmente en español. Además de exponer el propósito de este estudio, se ha elaborado un esbozo preliminar para evaluar su compatibilidad con la teoría de la violencia simbólica de Bourdieu. Es fundamental destacar que el proceso de selección de cuentos se inició con una exhaustiva exploración de la teoría de la violencia simbólica y sus diversas manifestaciones. Posteriormente, se emprendió la búsqueda de libros que se ajustaran a esta teoría, culminando en el descubrimiento de los libros de cuentos escritos por Indira. Los cuentos fueron minuciosamente leídos y re leídos, resaltando con colores aquellos que consideramos ejercen violencia simbólica según el criterio utilizado en nuestro

instrumento. De este modo, identificamos nueve cuentos específicos como unidades de análisis fundamentales para esta investigación.

5.4. Técnica de recolección de datos

En el marco de este proceso de investigación, guiados por la premisa de que se trata de un estudio literario, emplearemos una técnica específica que consiste en la creación de algunas tablas. Estas tablas servirán como herramienta para organizar las unidades de análisis, las citas relevantes y la observación. Se generará un cuadro individual para cada categoría, asegurándonos de registrar cada unidad de análisis con una comprensión clara de su naturaleza y alcance.

5.5. Instrumento

Tabla 1. *Tabla de la ficha de recolección de análisis de los personajes*

Cuento	Personajes			Observaciones
	Habitus	Campo Social	Prácticas	
“Sylvia Heydrich”				
“Pesadilla”				
“El mendigo”				
“Mañana de carnaval”				
“Una mujer”				
“A las 7 am, en el 101”				
“Lied para Remigio”				
“Ni por ojo, ni por diente”				
“Gato por liebre”				

Nota. Tabla de autoría propia.

Tabla 2. *Tabla de la ficha de recolección de análisis del lenguaje*

Cuento	Lenguaje	Observaciones
	Lenguaje simbólico	
“Sylvia Heydrich”		
“Pesadilla”		
“El mendigo”		
“Mañana de carnaval”		
“Una mujer”		

“A las 7 am, en el 101”		
“Lied para Remigio”		
“Ni por ojo, ni por diente”		
“Gato por liebre”		

Nota. Tabla de autoría propia.

Tabla 3. *Tabla de la ficha de recolección de análisis de las relaciones de poder*

Cuento	Relaciones de poder			Observaciones
	Familiares	Económicos	Sociales	
“Sylvia Heydrich”				
“Pesadilla”				
“El mendigo”				
“Mañana de carnaval”				
“Una mujer”				
“A las 7 am, en el 101”				
“Lied para Remigio”				
“Ni por ojo, ni por diente”				
“Gato por liebre”				

Nota. Tabla de autoría propia.

6. Resultados

Los resultados del análisis literario que hemos compilado en las tablas que están en los anexos, las presentaremos con la siguiente estructura de acuerdo a los objetivos tanto general como específicos que nos hemos planteado en esta investigación: Empezamos describiendo los principales fundamentos de la violencia simbólica como habitus, campo social y prácticas de cada personaje principal de cada uno de los cuentos, junto con las relaciones de poder. Entendiendo que dichos fundamentos se apoyan en el poder que ejercen los demás personajes sobre nuestros protagonistas, vamos a presentar el análisis de los resultados de las relaciones de poder económicas, sociales y familiares desde la perspectiva que Van Dijk y Bourdieu. Continuamos con el lenguaje simbólico, explicando las distintas figuras literarias que hemos encontrado y teorizando en lo que Foucault nos ha mencionado y Bourdieu ha podido complementar.

6.1. Violencia simbólica y relaciones de poder en los personajes

6.1.1. Cuento “Sylvia Heydrich”

Empezaremos el análisis con Sylvia, la protagonista de este cuento, la cual es narradora y nos cuenta cómo ha sido su vida desde que nació hasta que fue anexada en una clínica de salud mental. Primero analizaremos su habitus que se refiere a los principios con los que se han criado un agente social, los cuales han adoptado como propios, además de reglas que han exteriorizado para decidir qué es y no correcto (Bourdieu, 1991). Bajo ese concepto es que analizamos la siguiente cita: “Y así fue como creció sumisa y acomplejada, dispuesta a dejarse patear por todos siempre que la acepten como es, cree que debe ser indeseable y repudiada” (Córdoba Alberca, 2007, p. 19). El habitus que desarrolla Sylvia está bajo la idea de que tiene que ser sumisa y acomplejada por ser mujer, además de aceptar la violencia física que puede llegar si no cumple con el rol que tiene. Sylvia es consciente que el trato que recibe de su madre, padrastro y entorno no es el correcto, sin embargo su habitus la ha llevado aceptarlo e incorporarlo en su ideología para futuras decisiones que ella pueda tomar sobre su vida. Otro ejemplo de su habitus es el siguiente: “No es arrogancia, pero luego me quedó claro para siempre lo malo de tener pinta de modelo es que a una siempre le propondrá algo indecoroso” (Córdoba Alberca, 2007, p. 26). Aquí su madre le había reiterado la idea de que su físico es un incitador para que los hombres le hagan o comenten algo inapropiado. Esta percepción es la que menciona Capdevielle (2011) que explica que la forma en que se estructura su habitus viene de sus experiencias y cómo estas ayudan a percibir o apreciar las futuras acciones que le sucedan. Es decir que Sylvia ha creado una percepción de que su belleza es un factor para

ser abusada de varias formas, además de bajar su autoestima y hacerla sentir como una persona que no tiene valor.

Como siguiente subcategoría tenemos el campo social, este es el espacio estructurado en que interactúan los agentes sociales en una lucha de poder y control, el mismo que forma las ideologías aceptadas y las normaliza (Bourdieu, 1976; Gutiérrez, 1997). Como primer ejemplo tenemos: “Se burlaba de mí porque yo no tenía papá, me golpeaba y yo no me defendía porque mi mamá decía que no tenía que ser peleona” (Córdoba Alberca, 2007, p. 18). Cuando dice que su madre le ha mencionado que no debe ser peleona, Sylvia adoptó la idea de que una mujer no debe de responder ante la burla o los golpes, además de que como mujer debe de mantener la imagen de frágil. Ser una chica peleona daba la imagen de ser tosca o de poseer ciertas características masculinas que no eran bien vistas por la madre de Sylvia. También implica la falta de una figura paterna, si bien con el tiempo llega a tener un padrastro, éste la mira lascivamente lo que deja de ser seguro. El espacio en el que se desenvuelve es desventajoso porque tiene que soportar los insultos y malos tratos de su casa, escuela y barrio. Otro ejemplo que refuerza esta idea es la siguiente: “En su casa yo no podía poner pantalón, los shorts eran impensables, cuando tenía Educación Física en el colegio, me hacía llevar el calentador y los zapatos deportivos en una bolsa aparte” (Córdoba Alberca, 2007, p. 25). Donde Sylvia se ve impedida a vestirse con libertad por el constante acoso de su padrastro y la mirada juzgadora de su madre. Aquí Calderone (2014) explica que en el espacio se pone a juego el capital o el poder que, en este caso lo tiene la madre y padrastro de Sylvia, y estos le exigen aceptar las reglas impuestas con fuerza. Sylvia termina aceptando las condiciones porque no tiene dinero ni personas que la ayuden a independizarse además de la idea de que no puede hacerse cargo de ella y sus gastos, idea que le metió su madre y otros personajes.

En la subcategoría de prácticas, entendemos que las prácticas son el resultado de las conductas impuestas por parte de los dominadores, el actuar de cierta forma bajo ciertas reglas, es el producto de años de sumisión al que el agente dominado ha estado expuesto (Bourdieu, 1987). En el caso de Sylvia, tenemos el siguiente ejemplo: “Esta vez me fueron a botar en una casa vieja del centro colonial, pero todo era nada, con tal de no estar con mi familia” (Córdoba Alberca, 2007, p. 25). Si bien ella podía devolverse porque ya habían implantado la idea de que no puede hacer nada y es una carga, decide quedarse porque sabe que si vuelve pueden agredirla de peor forma. Su casa nunca fue un hogar seguro pero su nuevo lugar de residencia tampoco es seguro, es viejo y seguramente está en condiciones muy deplorables con la diferencia que no tiene la figura de autoridad en casa. En el cuento, pese a que ya no viven juntos (su madre y Sylvia) igual la controla y la tiene vigilada, no la sacó de casa para no tener

nada que ver con ella, sino para que Sylvia no sea tentación para su nuevo esposo y no se lo quite. Las prácticas de Sylvia ahora son dictadas desde el miedo que produce la violencia cuando la ejercen sobre ella, y la de estar sola en un barrio que tampoco le brinda seguridad.

En el caso de las relaciones de poder que pudimos encontrar en este cuento son de tipo familiar, el poder es ejercido por parte de la madre y el padrastro hacia Sylvia. Foucault (1999) explica que las relaciones de poder familiares es una cuestión de dominación entre el dominador sobre los agentes que dependen de los dominadores, esta dependencia hace que la palabra de agente dominador sea sagrada y la de los dominados termine siendo vacía y vana. Bajo este concepto es que tenemos el siguiente ejemplo: “Mi madre y mi padrastro le tuvieron siempre más consideración a mi hermana, que más bien era lástima humillante; por tener el labio leporino la consideraban minusválida (...) Por eso le pegaban menos y a mí siempre más” (Córdoba Alberca, 2007, p. 19). Aquí el poder lo tienen la madre más que el padrastro, si bien este es el que ejerce violencia física, la madre es la que determina que tanto de violencia merecen tanto Sylvia y su hermana. La madre y padrastro de Sylvia llegan a ser más violentos con ella que con su hermana, porque la consideran más inútil a Sylvia que a su hermana por tener labio leporino. Este acuerdo que no puede ser reprochado por Sylvia la lleva a entender que así es la convivencia de un hogar y que es normal el maltrato físico. El poder lo tiene la madre como lo hemos indicado y el padrastro es el que mayormente ejerce el poder con la violencia física por su papel como hombre de la familia, en un intento de “corregir” las conductas de sus hijastras. Estas dinámicas familiares condicionaron mucho la vida de Sylvia, llevándola un desenlace lamentable cuando la internan. Su entorno nada seguro en casa se convirtió en su campo social, la forma en como la criaron en su habitus y su forma de reaccionar ante la violencia en sus prácticas. Todo esto se dio por el poder que tenía la madre y la manipulación que ejercía para que Sylvia creyera que no podía hacerse cargo de ella misma, buscando la aprobación y los buenos comentarios de su madre.

6.1.2. Cuento “Pesadilla”

El siguiente cuento que vamos a analizar se desarrolla en un ambiente de padre, madre e hija. La historia nos habla de una situación típica familiar donde la hija tiene una pesadilla en la que al despertar, su padre trata de consolarla. El ejemplo que tenemos de este cuento es el siguiente: “Ah no era nada, solo un mal sueño, nada más. A ver demos tres nalgadas a la nena para que se le pase el susto” (Córdoba Alberca, 2007, p. 39). La cita es dicha por el padre de la niña, frases que usa para consolar pero que no causan ese efecto sino lo contrario, la hija teme por el castigo que puede darle, esto lo reforzamos cuando el cuento nos dice:

Y otra vez la niña sintió que el techo se le caía encima, que las paredes se cerraban por los lados, que todo se ponía oscuro. No es nada, repitió angustiada, mientras pensaba cómo se levantaría sin que se note, que una vez más, había mojado la cama (Córdoba Alberca, 2007, p. 39).

Gracias a esta cita y la lectura del cuento podemos inferir el habitus y campo social de la hija. Entendiendo que el campo social es el espacio donde la hija se desarrolla y del cual aprende costumbres y creencias, además que este nutre al habitus para crear percepciones e ideologías, es que notamos que en la dinámica familiar existe la violencia simbólica. Empecemos por el campo social, al decir “demos tres nalgadas” podemos analizar que la hija ha experimentado violencia física por parte de su progenitor y dado que el padre dice esto para “consolar” o callar el llanto de su hija, la conducta de “pegarle” significa que anteriormente ya la aplicó en situaciones donde la niña lloraba. Su campo social nos dice que se crio en un ambiente donde la manera de callarla era con golpes, mostrando una actitud del padre como un agente social dominador que aplica la fuerza para controlar una situación. Todo este contexto condicionó a la hija, adoptando un habitus de sumisión, de miedo a la reacción del padre ante su llanto, esta sumisión la lleva a callar y sentir ansiedad ante la negativa reacción del padre si descubriera que había mojado la cama. La frase repetida por la niña “No es nada” es una conducta e idea que ella usa para convencerse de que la situación no es mala, sino que puede resolverse. Esta forma de pensar de la hija es el producto de constantes abusos o malos tratos del padre, porque el cuento menciona que no es la primera vez, que es algo que ya ha ocurrido y si es así, quiere decir que el padre antes ha reaccionado de manera violenta. La hija teme por la reacción del padre ante la situación de la cama mojada y de la reiteración lo que le genera ansiedad. Volviendo a la frase que dice el padre notamos que esta puede resultar cotidiana y hasta pasa como una broma, pero no podemos olvidar el efecto que causa en la hija. Esto es la violencia simbólica, frases o discursos que llegan a condicionar el comportamiento pero no emplean violencia física.

En lo que respecta a las relaciones de poder, en este cuento podemos inferir que son familiares dada la dinámica en la que se relacionan los personajes de esta historia. Calveiro, (2005) nos explica que las relaciones de poder entre familia, el hombre es que tiene superioridad por sobre su esposa e hijos, esta aseveración nos ayuda a entender que el padre tiene el poder sobre la esposa y la hija, personajes del cuento que estamos analizando. Esta superioridad le otorga al padre el poder para determinar lo que la hija puede hacer y no además lo que está bien y no, esto pasa cuando dice “para que se le pase el susto”, determinando que las “nalgadas” son la solución para que ella pueda calmarse del mal sueño, en vez de preguntar

a la hija sobre la pesadilla. Esta solución nace desde su superioridad y la idea de que como dominador, él tiene la solución a todos los problemas, tanto la esposa como la hija no pueden opinar y se apegan al silencio para pasar de la situación. El silencio y planes a escondidas del padre es lo que nos muestra como la hija está condicionada a las reacciones del padre y trata de evitar que su accidente en la cama la lleve a un castigo.

Podemos entender que la hija, pese a su corta edad, experimenta situaciones que la mantienen alerta, que la condicionan para hacer alguna actividad y que ella tiene que solucionar la situación. El solucionar no es algo negativo, pero los motivos que la llevan a esa conclusión son los que perpetúan la violencia simbólica, pues ella llega a pensar esto porque no quiere ser violentada físicamente.

6.1.3. Cuento “El mendigo”

Como tercer personaje, tenemos a Ella en el cuento “El mendigo”. Como primer paso, vamos a analizar la subcategoría del campo social, anteriormente habíamos señalado que el campo social es el lugar donde se desarrolla la persona y aprende ciertas conductas como buenas y otras como malas, bajo esta premisa tenemos el siguiente ejemplo: “Pero ¿qué paz iba a sentir? Si a diario tenía que lidiar con la irresponsabilidad, la indiferencia que también era presión. De su exmarido” (Córdoba Alberca, 2007, p. 40). Pese a que este ejemplo hable del espacio en el que se formó y forma ella, también podemos indagar sobre su habitus y las prácticas que realiza. El campo social de ella está bajo la presión de su trabajo, de su nuevo estatus como divorciada y las responsabilidades de ser madre y una trabajadora decente. Son situaciones que afectan su percepción y a su vez la condiciona a vivir bajo esas normas, quejándose con ella misma. Lo que lleva a pensar que su habitus está construido bajo la idea de que tienen que ser una persona eficiente en lo que hace porque ya ha sido fracasada en su matrimonio y no puede permitirse más fracasos. Sus prácticas llegan a ser o estar al borde de una explosión emocional pero no deja salir sus emociones para llevar una buena imagen de una buena mujer, de una mujer educada. Todo esto lleva al narrador a comentar que ella nunca va a sentir paz y estas condiciones le perseguirán siempre.

Las relaciones de poder que hemos podido encontrar son sociales, debido a la marcada clase social entre el mendigo y Ella. Las relaciones de poder sociales son aquellas que condicionan las interacciones en las que se desenvuelven los agentes sociales. Este control del comportamiento en los individuos y los roles que se han asignado recrean situaciones sociales muy marcadas por la clase, el dinero, la política, entre otras (Foucault, 1999). Bajo esa idea es que, el siguiente ejemplo se enmarca en las relaciones de poder sociales:

En cuanto vio a lo lejos al mendigo ese que se tomó la atribución, quien sabe desde cuándo, de bendecir o maldecir el día a día de la gente que pasaba junto a él (...) Entonces, el motor de la furia la movió mucho más que antes, aceleró el auto y retó al miserable con la altivez de sus profundos ojos verdes, segura la voz y desafiante mirada le dijo: No tengo nada a lo que él desconcertado, nervioso, con miedo, alzó su pulgar derecho (...) sonrió diciendo con una falsa humildad en la mirada: Póngale fe (Córdoba Alberca, 2007, p. 40 y 42.

El mendigo se convierte para ella en un muro que debe de derribar para poder obtener una victoria en su vida. Si bien podríamos argumentar que ella actúa desde el papel de víctima por cómo su campo social se compone, Ella cumple igualmente con su rol de clase social al menospreciar al mendigo. Su vida está plagada de responsabilidades y superiores que le impiden renegar o quejarse, pero al ver al mendigo, toma una actitud altiva y tanto su actitud como sus palabras muestran el poder que tiene ella. El mendigo acepta y pese a que quisiera retarla, decide callar esos pensamientos y ser “amable” para evitar un conflicto más grande. Esta actitud, también nos invita analizar al mendigo en su habitus y cómo este se comporta de acuerdo a lo que ha aprendido al ser una persona sin recursos. Él es consciente de que Ella es tiene poder sobre él cuando le responde como Sylvia en el cuento anterior, sin embargo, no hace nada porque comprende su situación y sabe que tiene más que perder que Ella. Aquí los dos personajes nos muestran la vulnerabilidad y cómo, pese a ser víctimas también pueden ser victimarios.

Podemos entender entonces que, Ella es un personaje que se construye desde la idea de una mujer divorciada con demasiadas responsabilidades, no puede expresarse libremente por el hecho de ser mujer por qué trata de cumplir con el rol que tiene dentro de la sociedad. Estas características la condicionan y la mayoría de veces trata de ser una mujer paciente y comprensiva. Sin embargo, el mendigo es un personaje que la lleva al límite y explota con él. Como indicamos, el discurso que Ella maneja, además de su campo social la lleva a una interacción social tensa con el mendigo. Ella como víctima del sistema, se convierte en victimaria, dejando la noción que siempre existirá una pirámide de poder que no termina. Foucault (1999) explica que “lo que hace sólidas las relaciones de poder es que no acaban nunca” (p. 254). El poder siempre se seguirá presentando y ejerciendo, es un ciclo que no termina. En este cuento observamos como el poder lo tienen los jefes de Ella, y a su vez Ella tiene poder sobre el mendigo, mostrando que las relaciones de poder no pueden tener un final.

6.1.4. Cuento “Mañana de carnaval”

Otro personaje principal es Doña Lina del cuento “Mañana de carnaval”, en la subcategoría de habitus entendiendo de que se trata es que tenemos el siguiente ejemplo: “Él despotricó con la misma cantaleta, ella lo amansó como se amansa una fiera y hasta la noche tarareó la misma canción en su cabeza” (Córdoba Alberca, 2007, p. 45). Esta actitud de Doña Lina de cuidarlo o “amansarlo” como dice el cuento es para que no llegue a agredir a sus hijos o a ella. Conducta que va acorde al rol de esposa servicial y leal, la misma que es normalizada por la sociedad como lo ideal de un matrimonio. El hecho que Doña Lina tenga que amansarlo nos demuestra que viven violencia intrafamiliar y esto condiciona a que los integrantes de la familia vivan con miedo y este les dicte cómo comportarse y qué hacer. También, tenemos que mencionar que cuando dice “la misma cantaleta” observamos que es una situación de todos los días, donde Doña Lina se doblega y queda a merced de su esposo tratando de proteger a sus hijos. Su habitus la ha conducido a ser una persona que sirve, que no replica y que aguanta por sus hijos y por ella misma. EL habitus como habíamos mencionado, se forma a partir de la crianza y el contexto que la rodea, tanto las creencias como ideologías se traspasan a los hijos y están las adoptan para usarlas en su futuro diario vivir. Con esta idea es que podemos inferir que Doña Lina vivía en un hogar donde, seguramente su padre o alguna figura paterna, fueron perpetuadores de violencia física y de simbólica. Este trato de la figura paterna hacía ella, la llevó a interiorizar que está bien ser maltratada o humillada como castigo o cuando esta figura paterna deseaba. Lemarquant Chans, (2023) nos explica el rol que hegemónicamente se había impuesto y perpetuado: “Las mujeres permanecían en la casa realizando tareas domésticas y cuidando a sus hijos sin recibir ningún tipo de remuneración (...) las mujeres (tenían) los trabajos que requiriesen manualidad y paciencia, también aquello para lo que biológicamente estaban preparadas” (p. 199 y 200). Este concepto Doña Lina lo había adoptado para su vida y la toma de decisiones que ella podría tomar. Y a su vez, la llevo a normalizar que el trato que su esposo le daba a ella y sus hijos, tratando de complacerlo en lo que pudiera y así “amansarlo”.

En la subcategoría de campo social, Bourdieu (1976) menciona que este es un conjunto de aspectos que suceden casi al mismo tiempo que nos hacen pensar o actuar de cierta forma. Este espacio controlado por agentes sociales dominadores cría a los dominados bajo la idea de lo permitido y no lo que no está. El agente social dominado aprende y cuando se encuentre en ciertas situaciones, actuará de acuerdo a lo que aprendió. En el cuento, vamos a observar como la posición de Doña Lina y su campo social la llevan a tener una actitud servidora y sumisa que aprendió, poniendo por encima de ella sus labores restringiendo su libertad de elección. En el siguiente ejemplo podemos observar lo siguiente: “Hoy coseré rápido para sacar a los niños a

ver la fiesta, si termino antes” (Córdoba Alberca, 2007, p.44). A simple vista no denota ser violento, pero la carga que tiene al decirlo es lo que nos muestra que su campo social está siendo controlado y estructurado por su esposo y el rol de esposa y madre. Esta es la raíz de la violencia simbólica, las frases que no son explícitamente violentas califican como normales. Al explicar que si cose pronto puede salir con los niños, quiere decir que hay unas condiciones que debe de cumplir para que no haya problemas en casa. Como Doña Lina no tiene el poder para decidir si dicha actividad es primordial o no, tiene que apegarse a la regla de cumplir con sus obligaciones y realizarla. Sánchez (2007) explica que las reglas vienen con la historia, es decir, con lo establecido desde hace años y que esas reglas han llevado a ser funcional al agente social dominado. Entonces podríamos decir que este campo social obliga a que Doña Lina cumpla con actividades que ante su esposo, la dejan como una esposa servicial que debe de ser, cumpliendo el rol de esposa y madre.

En la subcategoría de prácticas, Alegre (2020) nos dice que las personas que realizan acciones cotidianas en su vida siguen una lógica propia, esta lógica es la que vemos en el siguiente ejemplo: “De un salto bajó hasta el pavimento, se torció el tacón, los niños corrían adelante para abrirle camino entre la multitud” (Córdoba Alberca, 2007, p. 45). Doña Lina se encontraba fuera de casa, viviendo un momento que su esposo desaprobaba totalmente, lo que hace que lo haga a escondidas y con la ayuda de sus hijos. Sin embargo, cuando se avisa que el padre está por llegar a casa, es que Doña Lina deja de lado lo que está viviendo y vuelve a su rol de esposa sumisa. Haciéndose daño en el camino y corriendo ante la alerta de que su esposo no la encuentre y armé un alboroto. Ella llega a casa y trata de olvidar lo que pasó, incluso culpándose por poner en riesgo su integridad física y la de sus hijos si el esposo se entera de lo que hizo. Esta lógica de correr y tratar de aparentar que siempre estuvieron en casa, lleva a entender que las prácticas de Doña Lina dependen de la aprobación de su esposo y al ceder un poco en lo que ella quiere, viene el sentimiento de culpa por no seguir las reglas que le son impuestas. La dominación es notable por parte del esposo de Doña Lina sobre ella, llevándola a vivir constantemente con el miedo o doblegándola hasta olvidar lo que alguna vez fueron sus sueños. De cierta forma podemos inferir que, las prácticas de Doña Lina siempre tienen que cumplir con el rol que tiene y la aprobación de su esposo. Estas prácticas ya no solo le competen a Doña Lina, sino a los hijos, que también son agentes sociales dominados.

Esta dominación también tiene que ver con las relaciones de poder familiares, cuando el cuento nos dice: “Hasta que se despabiló de su embriaguez cuando el segundo de sus niños subió a la tarima, pálido y asustado le grito: ¡Mamiiii, mi papá!” (Córdoba Alberca, 2007, p. 44 y 45). Podemos observar que la dinámica que la esposa adoptó al ser sumisa y entregada a

su esposo, la obliga a comportarse para complacer a su esposo. El miedo constante a que la violente físicamente la obliga a sentirse culpable cuando ella trataba de cumplir algún deseo personal. Esto no solo le afecta a ella, sino a sus hijos que han interiorizado el miedo y lo muestran con palidez y nerviosismo. Este poder como ya hemos expuesto netamente lo tiene el padre, si bien los vecinos de esta familia tratan de hacerla sentirse bella y le dan cierta confianza como sus hijos, todo se desploma cuando en la escena entra su esposo. Esta dominación para Foucault (1999) y Trotsky (1932) es un rol que el padre o figura paterna obtiene mediante el sometimiento y el miedo que genera a su esposa o hijos. La dominación del padre es un claro ejemplo de la idea machista que se tiene sobre el hogar. Y esta es una realidad que va de la mano con lo que nos dice el feminismo sobre los roles de hombre y mujer: “se habilita de este modo la identidad maternal natural de las mujeres y el deseo de poder, la agresividad y la superioridad natural de los varones, como posiciones legitimadas ancestralmente a nivel simbólico” (Femenías y Soza, 2009, p. 59). Estas posiciones son aceptadas por la sociedad conservadora que tratan de perpetuar estos roles, además de juzgar negativamente la idea de la liberación de la mujer tanto en lo económico y social.

En resumen, podemos mencionar que este cuento se caracteriza por el entorno violento y machista en el que Doña Lina y sus hijos tienen que vivir y aceptan por las normas sociales que han aprendido. Considerando que, el barrio y los vecinos se salen de la ideología machista, no es suficiente para que Doña Lina pueda ponerle un alto al trato que le da su esposo. Aquí notamos como la violencia física ya no es suficiente, sino que se usa otros tipos de violencia, como la simbólica.

6.1.5. Cuento “Una mujer”

Otro personaje principal es Ella de “Una mujer”, este personaje no es una esposa abnegada, sino una hija que desde pequeña asumió una responsabilidad que luego la lleva a convertirse en el sustento de su familia. Este cuento nos muestra un paralelismo con Sylvia de “Sylvia Hendrich” pues la protagonista pasa por transformaciones que la llevan a adoptar ciertas conductas. El cuento nos relata sobre Ella y su relación con su familia, desde niña cumplía su tarea de estudiar y tener buenas notas, pero al avanzar en edad y terminar el colegio, se le exige que se haga cargo de los gatos de la casa y de sus padres. Su padre es alcohólico y su madre es un poco superficial, esta dinámica la obliga a cuidar a sus padres y hermana, dejando de lado los sueños que Ella tiene y aceptando que es su nueva realidad. Con esta premisa es que analizamos el siguiente ejemplo sobre su campo social: “Tampoco nadie supo que se desvelaba escribiendo poesía pero nunca la mostró, porque eso era cosa de débiles” (Córdoba Alberca, 2007, p. 51). Notamos por el ejemplo y la premisa que Ella dejó de lado

sus gustos porque sus padres son irresponsables con el cuidado de la casa. Al vivir con un padre alcohólico y una madre que malgasta el dinero, su campo social está rodeado de inseguridad y violencia, pues sus padres tenían discusiones. Ella se cría en un espacio que no les da la importancia a sus talentos y menosprecian su esfuerzo en la escuela.

Con este campo social es que podemos inferir su habitus, pues este la lleva a interiorizar que sus gustos o sueños que están en la línea del arte son débiles o inútiles, porque su familia le ha implantado esa idea de que estos talentos no generan dinero. Desde pequeña fue una excelente estudiante viviendo en una familia donde su padre no era muy responsable y su madre tampoco, ante eso ella toma el rol de proveer y conseguir trabajos extenuantes que permitan cubrir las necesidades de casa y de sus hermanos. Toda esta responsabilidad la llevó a este punto donde la violencia simbólica es normalizada y parte de las decisiones que toma Ella. Capdevielle (2011), menciona que las situaciones pasadas que vive el agente social forman el habitus o la forma de pensar que este tiene. Entonces podemos mencionar que Ella, gracias a lo que ha vivido ha desarrollado una ideología que acepta los comentarios violentos simbólicamente y permita que la situación de sus padres siga teniendo conductas irresponsables. Al principio mencionamos que hay cierto paralelismo con Sylvia, pues sus campos sociales están plagados de violencia física y simbólica, además de irresponsabilidad por parte de sus padres en la crianza de sus hijos. El habitus de los dos personajes también es parecido pues tanto Sylvia y Ella han aceptado y normalizado la ideología sobre los roles que tienen que desempeñar. Pese a que Ella llega a encargarse de los gastos su casa que no es el rol esperado por parte de una mujer mientras que Sylvia no, podemos notar como esta aceptación a de los comentarios sobre su físico o personalidad son adoptados por las dos e interiorizados.

Las relaciones de poder que podemos deducir de este cuento son familiares dada la dinámica en la que Ella se desenvuelve. Como explicamos, Ella no cumple con el rol estereotipado de una mujer, sino que, en su adultez empieza a solventar los gastos de casa y el cuidado que tiene que hacer a sus padres y sus hermanos. Este rol se da por el continuo trato que le han dado sus padres, al notar que ella es buena en la escuela, sus padres deciden que ella en un futuro puede encargarse del hogar, mientras ellos realizan actividades como alcoholizarse, gastar dinero y/o tener amantes. Foucault (1976) explica que las relaciones de poder deciden el rumbo de vida que los agentes sociales van a seguir, por las reglas impuestas a las que son sometidos. En el caso del cuento, inferimos que Ella no tiene opción sobre lo que puede hacer respecto a su futuro, pues ya ha sido elegido por sus padres que tiene el poder en un principio. Ella entiende que ese es su rol y lo ejecuta, pero en el proceso, también empieza a tener conductas que, cuando fue niña vio en sus padres. Estas conductas son como el beber

alguna cerveza, quejarse del trabajo de manera despectiva y/o tener varias parejas como su madre. Cómo ella es ahora la responsable de proveer en casa, el poder que antes era de sus padres, pasa a ella. Si bien, la forma en como Ella muestra su poder no es violenta explícitamente como la de sus padres, es violenta simbólicamente al manipular a sus progenitores. Pues a su madre la mantiene en viajes y a su padre le da dinero para que pueda gastarlo con amigos y alcohol.

Podemos entender que, en este cuento, la violencia simbólica se presenta sobre todo cuando se habla despectivamente del talento de Ella, en cómo sus padres no celebran los éxitos de ella en la escuela y la dinámica en que la familia se desenvolvía. Su campo social es irresponsable, su habitus termina aceptando esa irresponsabilidad y la normaliza; y sus prácticas van de acuerdo con su rol de proveedora. Las relaciones de poder familiares la orillan a aceptar sin cuestionar las decisiones de sus padres y a perpetuarlas cuando ella llega a la adultez.

6.1.6. Cuento “A las 7 am, en el 101”

El siguiente cuento vamos analizarlo desde las relaciones de poder, dado que estas tienen más protagonismo en el personaje principal. El cuento nos habla sobre Él, un hombre que tiene un matrimonio arreglado que terminó aceptando por la culpa que le generaba. Dicho personaje tiene un empleo mal pagado, debido a que no terminó sus estudios por su matrimonio y el nacimiento de los hijos. Su esposa constantemente abusa de él físicamente como simbólicamente, haciendo comentarios sobre el poco cumplimiento del rol que tienen los hombres. Esta idea de ser un hombre débil, también se replica en los familiares de su esposa y en los compañeros de su oficina. El cuento nos relata que este personaje decide aceptar todo el desprecio y tratar de vivir con ello. Con esta idea sobre el cuento podemos analizar las relaciones de poder. En los ejemplos anteriores hemos mencionado las relaciones de poder sociales y como estas se conciben, aquí el siguiente ejemplo:

A él, que con suerte había sido bautizado, el cura le preguntó si estaba dispuesto a ir a misa todos los domingos, si entendía que faltar a misa era pecado, si pensaba confesarse regularmente para comulgar y si rechazara los anticonceptivos. "¡Noooooooooooooooooooo! ¿Cómo me va a decir eso? ¡Yo no soy así, solo necesito hacer la comunión y confirmarme porque me tengo que casar!" Le preguntó si deseaba casarse, contestó que no. El sábado siguiente lo casó (Córdoba Alberca, 2020, p. 14)

El sacerdote funge como el agente social dominador, por su posición en la iglesia y la relación estrecha que tiene con la familia de la novia en ese entonces. Él claramente se niega a casarse o usar anticonceptivos, sin embargo no velan por su opinión y hacen lo que la familia

de la novia y el sacerdote creen que es lo justo. Él permite la dominación y acepta su destino, siempre con la culpa sobre los hombros. Esta culpa que mencionamos se da cuando Él sufre un accidente automovilístico y su copiloto es su ahora esposa. De dicho accidente, ella termina herida, ante esto decide hacerse cargo de ella y acepta lo que ella le pida. Es por eso que terminan casándose y teniendo una familia como vemos en el ejemplo. Como un joven que puso en riesgo la vida de su esposa, decide ceder el poder a sus suegros, una decisión que lo lleva a vivir una vida indeseable y llena de violencia.

Ahora, otro tipo de relaciones de poder que encontramos son las económicas, aquí menciona lo siguiente:

Hacía mucho que la escena mañanera era la misma y anticipaba lo que sería ese nuevo día: los chismes de pasillo, el sueldo miserable, la oficina oscura y estrecha con olor a transpiración de burocracia, los problemas para llegar a fin de mes entre los gatos del pequeñito preescolar y del bebé, los almuerzos baratos y tristes, mal llamado ejecutivo (Córdoba Alberca, 2020, p. 12)

Foucault (1999), explica que las relaciones de poder económicas están bajo la mirada del gobernador y el gobernado, en este caso, dado el trabajo que desempeña, Él termina dominado por la empresa para la que trabaja, la misma que no presta las condiciones adecuadas para desarrollarse laboralmente y menos convivir con sus compañeros de trabajo. Notamos igualmente el poder que sus compañeros de trabajo ejercen sobre Él, la forma en cómo se dirigen a él y la falta de dinero que se convierte en un problema. En estos ejemplos notamos como las relaciones de poder pueden ser socioeconómicas y estas llevan al límite al protagonista que decide hacer caso omiso y deja de luchar ante el trato de las personas que lo rodean. Él entiende que no puede luchar contra sus suegros, su esposa y el trabajo mal pagado que decide no darle importancia a la violencia simbólica que recibe.

En lo que se refiere a su campo social, habitus y prácticas podemos explicar que Él está totalmente adaptado a vivir en un ambiente en el que está siendo violentado simbólicamente. Su campo social lo analizamos con la siguiente cita: “El desconcierto de él y la rabia con la que ella le pegó tampoco estarían ligados al sobrepeso después del embarazo, ni a los estudios interrumpidos, ni la burla de la familia, o la desaparición de los amigos” (Córdoba Alberca, 2020, p. 11). Debido a la culpa es que Él empieza a relacionarse con un entorno donde los abusos por parte de sus suegros y su esposa lo llevan a situaciones en las que acaba dominado y violentado. Volviendo al ejemplo, notamos como el ambiente en su hogar no es sano, pues su esposa ha adoptado una postura de dominadora, dejando al protagonista con la carga del dinero y la casa, dado que ella no realiza ninguna actividad más que la de gastar el dinero.

Como sus amigos se alejaron de él, sus relaciones interpersonales se dividieron en su casa y su trabajo, lo que muestra como no tiene control de su vida y no puede dedicar tiempo para él. Dado que él no cumple con el rol hegemónico de hombre agresivo, superior y poderoso (Femenías y Soza, 2009,) y solo el de proveedor, es que su esposa lo denigra y menosprecia. Él se muestra como un personaje simple y esta simpleza se la define como débil.

En lo que respecta a su habitus, podemos inferir que él acepta este trato y no lo discute, motivado por la culpa, no trata de objetar y se mantiene pasivo ante los abusos de su esposa, su trabajo y demás relaciones interpersonales. También notamos que, al no tener estudios completos universitario, el dinero que gana no es suficiente para mantener a su familia. Portal *et. al.* (2022) nos dice que “es necesario el progreso profesional y formativo (...) para lograr una institución de calidad y excelencia en sus objetivos educativos, profesionales y, sobre todo, en los sociales”. Como observamos, si Él hubiera terminado su carrera universitaria posiblemente podría tener un mejor trabajo con mejores ingresos económicos, lo que le quitaría gran peso y presión por solventar el hogar. Incluso, mejorar un poco la relación con su esposo, sin embargo, no es así. Esta idea de que merece el trato de su esposa y la sociedad la interioriza, porque siente culpa por no acabar de estudiar. Justifica que el maltrato es el resultado de sus malas decisiones y no lo cuestiona. Esto va de la mano con sus prácticas, pues termina siendo un empleado y esposo promedio, que actúa por necesidad económica y social. Sus actividades son determinadas por la creencia que es insuficiente y genera más presión sobre el personaje principal.

6.1.7. Cuento “Lied para Remigio”

El siguiente personaje que tenemos es la Señora, personaje adinerado que goza de un matrimonio que aparenta ser sólido pero esconde ciertas situaciones. La Señora recientemente contrata a una nueva persona que le ayuda con la limpieza de su casa, la Señora trabaja al igual que su esposo y no tiene tiempo de atender el hogar. Este cuento nos muestra dos perspectivas, por un lado tenemos la relación de la servidumbre y la Señora. Aquí encontramos el siguiente ejemplo que nos muestra su habitus. “Felisa era rara pero no quise pensar mucho en eso. Tal vez, a su manera, solo era igual a las demás mujeres de servicio. La servidumbre siempre me pareció gente de otro mundo” (Córdoba Alberca, 2020, p. 25). Este comentario de “es de otro mundo” nos muestra cómo la Señora se ha criado bajo la idea de que ella está en otro nivel que la servidumbre. Posiblemente porque se desarrolló en un espacio donde el dinero nunca fue un problema o necesidad. La actitud que muestra la Señora sobre Felisa, muestra esa falsa cordialidad que la lleva a separar sus mundos y dejarlos de esa forma, deducimos que lo hace en un intento de guardar apariencias. Su habitus nos refleja los ideales que tiene respecto a la

servidumbre, si bien el trato cordial que existe entre la Señora y Felisa nos muestra que existe una intención de formar una amistad, no es más que una fachada. La Señora trata de imponer la imagen de mujer rica que es buena con la gente necesitada, imagen que deducimos fue impuesta desde su crianza y aceptada con el tiempo, haciendo énfasis en que la Señora es la que tiene poder sobre Felisa al ser su empleadora.

Para reafirmar nuestro punto tenemos la siguiente cita: “¡No sería yo quien me condenase al estigma de mujer divorciada!” (Córdoba Alberca, 2020, p.8 28). Aquí ya no se habla de la relación con Felisa pero si notamos como la idea de la buena mujer se mantiene. Como habíamos indicado antes, la señora es una mujer adinerada casada que trata de cumplir el rol de esposa exitosa y amorosa. Sin embargo no es la realidad pues la convivencia con su esposo está irreparablemente rota, la Señora explica que no es porque haya otra mujer sino que su matrimonio se volvió monótono y con la falta de hijos, ya no había retos que cumplir. Médor (2013) menciona que se trata a “las divorciadas como individuos sospechosos a los que hay que excluir o discriminar de una u otra manera”. Este tipo de exclusión es que la Señora no quiere pasar, porque el círculo social que la rodea puede juzgar o discriminar. En el contexto del cuento podemos notar que las mujeres que se divorcian son tratadas como fracasadas y desechables. Cuestión que no quiere que le suceda porque la deja bajo el escrutinio de la sociedad y no quiere pasar por eso. Todas estas situaciones forman su habitus y la llevan a exteriorizar comentarios categóricos tanto para sí misma como para Felisa. Estoy también se combina con su campo social. Es en el caso de la Señora podemos inferir que su crianza estuvo bajo la idea de que tenía que ser una mujer exitosa. Este estatus es complicado de mantener por las distintas situaciones que la Señora experimenta, además de las relaciones interpersonales complicadas que tiene.

Ahora, también analizaremos el habitus de Felisa, ella como trabajadora de limpieza y la persona que se encarga de la comida, sirve a la Señora en silencio y con mucho cuidado. Este silencio podemos asociarlo a que la “servidumbre” se vuelve sumisa ante lo que su jefe diga. Esto quiere decir que su habitus está condicionado por su trabajo y trata de no revelarse contra su jefa para conservarlo. Su campo social está a la par de su habitus, pues al ser madre y no tener un mejor trabajo, se apeg a las condiciones que su labor le exige. En los dos casos, tanto el de la Señora como el de Felisa están bajo una relación de poder que les exige tomar cierta posición y seguir los roles establecidos por la sociedad. En el caso de la Señora, las relaciones de poder son sociales, dado el estigma que la perturba y la clara brecha que existe con Felisa. Foucault (1999) describe que la sociedad a veces controla la manera de actuar de

las personas y esto vemos con la Señora que termina cediendo a la idea de que debe cuidar una imagen, seguir con su matrimonio y guardar las apariencias.

En el caso de Felisa, notamos que las relaciones de poder son económicas por la relación de empleada y empleador. Foucault (1999) explica que las relaciones de poder económicas se tratan sobre gobernar y ser gobernado. En este caso, Felisa es gobernada por la Señora, esta condición concede a que su empleadora este controlando las acciones que realiza su empleada, además que se crea una dependencia entre Felisa y su jefa. Esta relación es desventajosa para Felisa porque la obliga a ser órdenes que pueden afectarle pero las acepta y realiza porque necesita del dinero. En conclusión, Tanto Felisa como la Señora sufren de violencia simbólica, la Señora por parte de la sociedad y ella misma al ceder al escrutinio y la estigma y Felisa, al realizar su trabajo que la deja en una posición dependiente.

6.1.8. Cuento “Gato por liebre”

Aquí tenemos al personaje de Luisa, una señora de tercera edad que vive en un edificio en el que constamente realiza comentarios sobre sus vecinos creando rumores. Estos comentarios siempre agreden a los demás inquilinos, además de causar señalamientos y discordias. Bajo esta premisa es que empezamos analizar el cuento, con el siguiente ejemplo: “De cualquier modo estamos en peligro. Somos dos mujeres indefensas, vivimos solas, cada una en su departamento a merced de esos delincuentes” (Córdoba Alberca, 2020, p. 72). Luisa es una mujer de tercera edad que se concibe como frágil y busca la protección de un hombre porque fue criada con la idea de que ellos son los protectores y las mujeres salvadas. Esta idea perpetua los roles tradicionales que ocupan las mujeres y los hombres, y que Luisa desea que sigan replicándose. Estos roles se caracterizan por dejar a la mujer como débil y la necesidad de ser salvada por los hombres, mientras que los hombres son fuertes y tienen la imagen de proteger (Funprocoop, 2019). Además se presenta una sumisión de la mujer hacia los hombres, esa idea lleva a Luisa a realizar prejuicios sobre todas las personas que la rodean, porque no cumplen con el rol que ella conoce y cree que es correcto. Toda esta forma de pensar es su habitus, el mismo que ha normalizado y desea perpetuar. Como mencionamos, esta ideología que ella presume la basa en la experiencia y supuesta sabiduría que le otorga su edad, justificando sus actos y comentarios.

En lo que respecta a su campo social y prácticas podemos deducir que Luisa se crío en un hogar totalmente conservador que mantiene fielmente los roles de cada género. La forma de actuar y pensar de Luisa es una consecuencia del machismo al que estaba expuesta, sin embargo no es justificación para que emita comentarios que denigren a sus vecinos. En el contexto del cuento, notamos que Luisa llega a conclusiones erróneas al observar una situación que puede

malinterpretarse. Aquí, podemos deducir que Luisa fue violentada simbólicamente en su crianza y, como hemos indicado en otros cuentos, la víctima llega a replicar el abuso a personas que están en una situación social más baja que ella. Esto también sirve de base para explicar las relaciones de poder que encontramos en el cuento. Las relaciones de poder son sociales entendiendo que Luisa es la que tiene el poder sobre los demás. Lo podemos ver en el siguiente ejemplo:

No sé cómo pude, después de la mala noche que tuve por la fiestita que hizo la del segundo piso. ¡Muchachita descarriada! Seguro es hija de unos que la dejaron jugar a la adolescente incomprendida y luego cayeron en su juego macabro como idiotas. (...) Eso nos pasa por no fijarnos dónde venimos a vivir, sin querer nos rodeamos de gente inmoral y con malas costumbres (Córdoba Alberca, 2020, p. 71 y 72).

Como indicamos en párrafos anteriores, el poder que ejerce Luisa lo justifica en sus experiencias de vida, este pensamiento llega a decir, juzgar o incluso culpar de situaciones a los agentes sociales que le rodean. Porque ella considera que son personas inmorales, que no siguen los roles asignados y que tienden a ser un desastre. Incluso implica que la sangre que encuentra en el pasillo es producto de un embarazo adolescente, dejando a los padres de la señorita (su vecina) como padres irresponsables. Este poder social llega a ser respetado por personas de la misma edad que Luisa y algunas que se criaron bajo la idea de ser mujeres tranquilas y de casa. Breto (2011) dice que “las identidades masculinas y femeninas se construyen socioculturalmente como (...), excluyentes y desiguales” (p. 279). Excluyentes porque se mantiene la idea de que las mujeres no pueden realizar cualquier actividad física, lo que las lleva a ser excluidas y destinadas a labores del hogar. También desiguales porque el poder es para en ente masculino y no para la mujer, esta desigualdad lleva a ser sumisas y servidoras a las mujeres. Estos dos puntos son los que defiende Luisa, mostrando que ella como una mujer de edad sabe que es correcto y que no, que actividades pueden realizar los agentes sociales y velar que dichas actividades sigan replicando la idea de los roles estereotipados.

En resumen, Luisa es un personaje que replica la violencia simbólica al esparcir rumores y emitiendo juicios que condenan las acciones de sus vecinos como inmorales. Su ideología la sostiene en su crianza, que normalizó e idealizó como una imagen que debe perpetuarse. Su poder para influenciar a sus vecinos y crear conflictos se dan por su experiencia al ser una persona de la tercera edad, Luisa trata de justificarse e imponer lo que cree correcto, dejando ver la vulnerabilidad que tiene sobre si misma al llamarse débil. Llegamos de nuevo a

la misma conclusión, los personajes que son violentados simbólicamente se vuelven en victimarios, esparciendo la idea de la mujer sumisa y el hombre como héroe y salvador.

6.1.9. Cuento “Ni por ojo, ni por diente”

En el último cuento, tenemos al personaje de la Señora Abellán, ella es una mujer que está pasando por un divorcio muy problemático. El cuento nos habla sobre la situación en la que vivía con su exesposo y su exsuegra, la Señora Abellán pasa por situaciones donde la menosprecian y violentan simbólicamente. Primero vamos a visualizar su campo social con el siguiente ejemplo: “Trabajé de moza para ganar el pan y no mirar la cara de su madre que, al encontrarnos discutiendo porque él se había llevado el dinero de los pañales, me llamó malagradecida y egoísta (Córdoba Alberca, 2020, p. 87). El exesposo de la Señora Abellán es un personaje que es irresponsable con los gastos de su hogar, gastándose el dinero destinado para su hijo. La Señora Abellán al ver esta situación, decide actuar y buscar formas para ganar dinero, sin embargo, es juzgada por la madre de su exesposo. El llamarla “malagradecida y egoísta” muestra que el esfuerzo de la Señora Abellán no es suficiente y que no merece aprecio por eso. La madre de su exesposo se coloca en una posición maternal, en la que sobreprotege a su hijo, quitándole la responsabilidad del hogar y justificándolo. Deducimos que esta conducta de su exsuegra es constante, creando más conflicto entre la Señora Abellán y su exesposo.

En lo que respecta a su habitus, podemos inferir que la Señora Abellán es consciente de que la dinámica familiar no es sana, perjudicando sobre todo a su hijo. Ella al observar que la conducta de su exesposo y exsuegra no cambian, decide divorciarse, sin embargo, su exesposo trata de complicarlo mientras sigue violentándola simbólicamente con frases denigrantes. Como su exesposo no le ayuda con los gastos, ella decide trabajar, pero este la trata como una prostituta al preguntarle de dónde saca dinero, dejando claro que ella no puede conseguir dinero con un trabajo honesto y respetable. Toda esta situación lleva al límite a la Señora Abellán, que una vez divorciada llega a ser juzgada por los directivos del colegio de su hija, casi obligando a la Señora Abellán a exponer su matrimonio, cuestión que la incómoda. Ante todo este tipo de presiones, su habitus no se doblega como vimos en los demás cuentos, sino que es firme, haciendo que la Señora Abellán sea objetiva y tome decisiones acertadas sobre la vida de su hija y la suya. Si bien Bourdieu menciona que el habitus es producto del campo social al que el agente ha sido expuesto, en este cuento no sucede así. La Señora Abellán no recae en ideas de sumisión, sino que busca la forma de salir de ese ambiente violento y buscar mejores alternativas.

En lo que se refiere a las relaciones de poder, podemos inferir que son familiares. El exesposo y la exsuegra tratan de ejercer su poder y doblegarla, pero la Señora Abellán no cae en su manipulación. Al principio de la lectura del cuento puede parecer que ella está sometida pero, cuando logra independizarse financieramente de su exesposo, decide tomar autonomía de sus acciones y realizar lo que considera correcto. Esto lo prueban totalmente los dos agentes dominadores que tenía y tratan de constantemente de emitir comentarios para interiorizarla. Aquí, podemos notar como la Señora Abellán se convierte en un personaje autónomo al enfrentar a su agresor. Villareal (), dice que “la meta era que las mujeres marginadas ejercieran un grado de control sobre sus relaciones sociales, de tal manera que la integridad de la persona o del grupo social no se pusiera en riesgo” (p. 21). La Señora Abellán al depender de su exesposo económicamente la dejaba en una posición difícil de replicar, pero al buscar las formas de solventarse, deja de ser una gente social dominada y ejercer autonomía sobre su forma de pensar y de actuar. Si bien Foucault (1999) asegura que las relaciones de poder nunca dejarán de existir, en este caso particular, se rompe el ciclo.

Podemos concluir entonces que la Señora Abellán pese a rodearse en un campo social que la violenta simbólicamente, trata de defenderse y mantenerse fiel a su ideología. Pese a los comentarios, busca las formas para salir de ese campo social y crear uno nuevo con su hija, esto no quiere decir que no será juzgada o señalada, porque la sociedad todavía tiene prejuicios sobre las mujeres divorciadas. Sino que ahora puede tomar decisiones por ella mismo, priorizando el bienestar de su hija y el suyo. Este personaje es el único que decide contraponerse a la dominación que sufría y buscar otros espacios más seguros.

6.2. Violencia simbólica en el lenguaje

La violencia simbólica se presenta principalmente en el lenguaje y los discursos que los dominadores usan sobre los dominados. Las frases y discursos que, al ser escuchados, no se perciben como violentos y se normalizan, se convierten en signos de violencia simbólica. Es el ámbito del lenguaje donde la violencia simbólica se esconde, justificando que la violencia solo es violencia si es física. Bajo los lineamientos de Van Dijk es que analizamos de manera general el lenguaje de todos los cuentos que fueron escogidos. Este teórico nos habla de ciertos criterios que usa para analizar el discurso, uno de ellos se trata sobre analizar los actos y discursos que se repiten, que no son aceptados, identificando los patrones y tendencias del lenguaje (Van Dijk, 1994).

En este caso, recopilamos los siguientes ejemplos que se repiten o se relacionan bajo la idea que el hombre es el protector, el que tiene que ser servido o el que puede ejercer la violencia física. Los ejemplos son los siguientes: “Dijo que lo hacía porque necesitábamos un

hombre que proteja la familia” (Córdoba Alberca, 2007, p. 19); Al decir que necesitamos que un hombre proteja a la familia, perpetuamos la idea de que las mujeres son débiles, que no pueden defenderse y su papel es esperar a que el hombre defienda el hogar y las mujeres sean las cobardes. Otro ejemplo es el siguiente: “Ah no era nada, solo un mal sueño, nada más. A ver demos tres nalgadas a la nena para que se le pase el susto” (Córdoba Alberca, 2007, p. 39); Al decir, “demos tres nalgadas a la nena para que se le pase el susto” se genera una amenaza que obliga al personaje a tenerle miedo al agente social dominador, condicionando al agente social dominado a que sus acciones futuras sean cuidadosas y planificadas. Otro ejemplo es el siguiente: “¡¿Y tu madre?! ¡¿Dónde está tu madre?!—Está en el baño— contestó el mayor ¿en el baño? ¿Y qué hace en el baño a esta hora? Dile que venga pronto a darme la comida” (Córdoba Alberca, 2007, p. 45). La frase “dile que venga pronto a darme la comida” nos expresa la dominación que el hombre tiene sobre la mujer, encasillándola de servidora y cuidadora, características esperadas del rol de mujer sumisa. En los tres ejemplos notamos que el patrón del lenguaje se repite al dejar al hombre como el personaje al que las mujeres deben de servir o tener miedo. Todas estas frases están cargadas significativamente de violencia simbólica, porque muestran a la mujer como un personaje débil, dócil y servicial.

Otros ejemplos que están en el mismo criterio pero bajo la idea de que las mujeres son seres provocativos o que usan su cuerpo para generar o ganar algo son los siguientes: “—Si, claro, pudo haber sido un lío de faldas o tal vez un mal reparto. La misión de los jovencitos es joder al mundo” (Córdoba Alberca, 2020, p. 72); La frase “lío de faltas” hace alusión a que una mujer se encuentra en una relación sentimental y/o romántica con dos personas, originando un triángulo amoroso. En este tipo de conflicto, a la mujer se le designa la culpa por ser “una mujer fácil” que sedujo a dos hombres. Ese concepto denigra a la imagen de la mujer, sexualizándola y tachándola de provocativa, violentándola simbólicamente. Otro ejemplo es el siguiente: —¡La bebé llora de hambre! —No tengo plata. ¿Qué quieres que haga? Si es tan urgente por qué no sales de noche a sacudir la carterita. — ¿? (Córdoba Alberca, 2020, p. 86); la frase “sacudir la carterita” evidencia una carga negativa, sugiriendo que es una prostituta y que es la única forma que tiene una mujer para ganar dinero. Reduciendo las capacidades de una mujer en un trabajo que no es decente y muy señalado. Por último, tenemos este ejemplo: “—Ya veo que esa plata te la ganaste parada en una esquina” (Córdoba Alberca, 2020, p. 87). Este, de nuevo insinúa la prostitución, ya afirmando que el personaje femenino se dedica a eso y es su fuente de ingresos. Todos estos ejemplos son de varios cuentos que repiten el patrón en el lenguaje de que la mujer es objeto sexual que

se vende para ganar dinero, suponiendo que no puede realizar otra actividad, violentándola simbólicamente.

En los seis ejemplos presentados notamos como el criterio que señala Van Dijk se cumple, identificando el patrón en el lenguaje y el discurso repetitivo, en los primero tres ejemplos deja claro que a los personajes masculinos se les sirve, se les tiene miedo y se los percibe como protectores; y que los personajes femeninos son sexualizados y menospreciados por su posición como mujeres.

El segundo criterio habla sobre las instituciones o estructuras que siguen perpetuando las desigualdades y los problemas de la sociedad (Van Dijk, 1994). Si bien puede combinarse con los ejemplos que presentamos en el primer criterio, aquí analizamos como las estructuras a pesar del transcurso del tiempo siguen reproduciendo la idea de roles estereotipados. Estas estructuras, como señala Van Dijk (1994) son usadas por la élite para tener un control específico sobre los dominados a través del discurso. Ahora avanzaremos con los ejemplos: “—No salga con esa ropa de hombre, porque los hombres son bien malos y de todo se provechan para tratarme como a una chulla cualquiera” (Córdoba Alberca, 2007, p. 25); En el ejemplo se refiere a los pantalones cortos que el personaje principal usa para ir al colegio. Aquí podemos notar que existe una idea sobre la ropa que debe ser usada ante la presencia masculina, podemos inferir que dicha idea fue creada por una institución o estructura que busca controlar este aspecto de la vida. Fernández- Silva (2013), menciona que los “códigos vestimentarios pueden también leerse como coercitivos en la medida que reglamentan las conductas sociales, ya que determinan el cuándo y el cómo en el uso de las prendas y dispositivos de transformación corporal en un contexto determinado” (parr. 13). Como podemos observar es que el contexto abusivo al que está sometida el personaje, obliga a ser una conducta. Esta ideología es la que se perpetua, donde el agente social dominador tiene el poder de elegir que puede ponerse el agente social dominado.

Otro concepto que defiende la institución dominante es la idea de que la mujer usa su cuerpo para facilitar situaciones o para beneficio propio. Aquí el siguiente ejemplo: “Eso tampoco me lo creyó mamá, dijo que yo me iba porque era una mujercita fácil” (Córdoba Alberca, 2007, p. 26). Este concepto de mujer fácil se mantiene varios cuentos, donde los personajes dominados sufren de estos comentarios reiteradamente. Villareal, (2003) sostiene que dicha idea plantea a la sexualidad como un arma que la mujer usa, y los comentarios que recibe el personaje principal sugieren que se cumple lo enunciado. Otra ideología que se mantiene es que el hombre debe de ser el proveedor y ejercer la violencia que considere

necesaria porque él tiene el poder sobre todos los demás. Aquí un ejemplo del discurso que se emite:

Terminaría con el ruido de un portazo, un grito de ¡ayúdenme a cargar estos bultos vagos que no hacen nada ni siquiera se acomiden cada vez que regreso a esta casa esta casa sucia guarda el canasto de comida se mueren de hambre pero no cocinan la comida se pudre yo trabajo como burro...! (Córdoba Alberca, 2007, p. 43).

Notamos como el reproche es propio del personaje dominador, el lenguaje está cargado de violencia simbólica y la idea impuesta que da la institución dominadora de que el hombre es el que provee al hogar. Rodríguez de Pino (2014) menciona que “él (el hombre) hace de jefe de familia, de sostén y sustento” (p. 178). Esta posición le otorga poder al personaje y su lenguaje se vuelve manipulador. En resumen, este segundo criterio se cumple porque observamos tres instituciones o estructuras que perpetúan la violencia simbólica, una actúa sobre la ropa que se puede usar frente a los hombres, la segunda sobre el cuerpo y el uso que supuestamente le dan las mujeres y la última que mantiene al hombre como el ser necesario para proveer y ejercer violencia física que considera necesaria por el poder que tiene, quitando valor a la agresión por el uso de un lenguaje que se considera normal.

Como tercer y último criterio, está el detallar específicamente cómo se efectúa la violencia y el poder, mostrando de manera literal la violencia simbólica (Van Dijk, 1994). Primero teníamos los patrones, después las instituciones o estructuras que siguen reproduciendo dichos patrones, para terminar tenemos la ejecución de la violencia simbólica. Ahora tenemos el siguiente ejemplo que nos permite observar cómo la violencia simbólica puede ser no verbal pero continúa comunicando un mensaje: “Mi padrastro me castigaba con la manguera sin cansarse. Mi madre solo observaba” (Córdoba Alberca, 2007, p. 19); En el caso de la madre que solo observa la violencia que su hija recibe de su padrastro notamos como el silencio puede ser determinante para efectuar la violencia simbólica. Este silencio podemos inferirlo como un recurso literario que usa la autora, su nombre es elipsis. El usar este recurso permite entender al lector el contexto en el que el personaje se desenvuelve, en este caso podemos deducir que la madre es permisiva ante la violencia que sufre su hija.

Otro ejemplo es el siguiente: “Si yo lloraba de dolor, en las noches, protestaba: ¡Qué bestia! ¡Cómo jode esta muchacha! ¡No sé para qué te tuve, mejor hubiera un burro! ¡Los burros sirven para la carga, vos no sirves para nada!” (Córdoba Alberca, 2007, p. 19); Aquí el lenguaje es más explícito pero no califica tradicionalmente como violento. Si bien la comparación que se presenta en este fragmento afecta directamente a la protagonista de la historia, no se considera como algo negativo hablando específicamente de este cuento. Pues

la lectura del mismo, nos muestra que la protagonista concibe estas frases como algo normal, quitándole el peso que tienen. Según el criterio, la violencia simbólica se vale de recursos literarios para presentarse como una frase más, como observamos en el ejemplo anterior.

En el siguiente ejemplo, el lenguaje que se usa nos muestra la culpa que el dominado siente al estar manipulado por el discurso al que constantemente escuchaba: “Por eso mi madre decía que yo era un fastidio, porque les quitaba la paz a ella y su esposo” (Córdoba Alberca, 2007, p. 20); Podemos notar como la protagonista interioriza que “es un fastidio”, esta frase nos permite observar que la violencia simbólica se normalizó y empieza a ser justificada. Bourdieu (1998) explica que esta violencia se presenta en “sugerencias, seducciones, amenazas, reproches, órdenes o llamamientos al orden” (p. 33). En el caso de este ejemplo, hablamos de un reproche que el dominador ejerce sobre el dominado para tener control del él. Aquí la protagonista se ve a sí misma como una molestia, asegurando que genera problemas a su madre y padrastro. Siguiendo el criterio que nos menciona Van Dijk, el lenguaje se vuelve evidente al relacionarlo con la violencia simbólica.

En el siguiente ejemplo, evidenciamos una frase típica de la violencia simbólica, que no es usada como amenaza, reproche u orden, sino como una burla. “Me llevaron al sur, me agredieron con tablas, me lanzaron trago, jugaron a la ruleta rusa conmigo y me dijeron: A las mujeres no se les pega” (Córdoba Alberca, 2007, p. 24); La frase “a las mujeres no se les pega” nos muestra cómo los agentes sociales dominadores, luego de haberla agredido, buscan justificación de sus actos y provocar que la protagonista se menosprecie a sí misma e interiorice ese trato como algo merecido. Esto lo notamos cuando, al terminar la lectura del cuento, la protagonista normaliza la violencia que sufre, con la idea clara de que se lo merece lo mala que le sucede. Este ejemplo igual cumple con presentar de manera evidente el daño que el personaje recibe y cómo este le llega a afectar en todos los ámbitos de su vida.

En el último ejemplo de este criterio tenemos al siguiente que minimiza la opinión de la protagonista dejando claro que su papel es menor al que desempeña su dominador. “—¿Qué te importa? ¡Déjame en paz! Porque sí y punto. No te pregunté lo que pensabas” (Córdoba Alberca, 2020, p. 27). Molina, Lizcano y Burbano (2020) explican que “el lenguaje exhibe activamente las identidades y roles que la institución les ha asignado”. La identidad del dominador en este ejemplo se muestra cómo un hombre que considera su discurso como mayor ante lo que su esposa (protagonista). Su rol cumple con el que tradicionalmente se acepta: ser el fuerte del hogar, el que tiene el poder y el que lo impone. Dejando a la protagonista como una sumisa que debe callar y aceptar lo que su esposo diga y decida. Las frases como “¿qué te importa?” y “no te pregunté lo que pensabas” demuestran el poder que

tiene sobre su esposa menospreciando su inteligencia u opinión. Complementándolo con el criterio de Van Dijk, notamos que el lenguaje evidencia cómo funciona la dinámica entre estos dos personajes y el poder que tiene el marido imponiendo su verdad sobre la de su esposa.

Luego de haber analizado las citas bajo los criterios del análisis crítico que nos brinda Van Dijk y la información complementaria de otros autores logramos notar como el lenguaje y el discurso muestran claramente la violencia simbólica a la que están sometidos. Cada uno de los personajes evidencia que dicha violencia no siempre es directa sino que se apoya de recursos literarios, de manipulación y frases que son aceptadas para perpetuar la violencia y lograr que, los agentes sociales dominadores tengan el poder y control de las conductas de sus dominados. En algunos ejemplos pudimos ver como los dominados internalizaban las frases y las justificaban como una acción que se merecen. Aunque algunos de los ejemplos son sutiles y no podemos notar como la violencia está presente, el contexto de cada uno de los cuentos da la impresión necesaria para deducir que son violentos simbólicamente. De los nueve cuentos, ocho tratan de la violencia simbólica hacia la mujer, un reflejo claro de la sociedad en la que nos desenvolvemos, sin embargo, hay un cuento donde el violentado es un hombre y la que ejerce violencia física y simbólica es su esposa, demostrando que este problema no solo afecta a un grupo determinado, sino que necesita de un dominador que ejerza poder simbólico sobre el otro. También debemos mencionar que, de los nueve cuentos, solo un personaje enfrentó a su dominador. Esta acción, nos permite inferir que, pese al discurso manipulador y simbólico, si se tiene un habitus que no ha sido influido por el campo social, este agente social puede salir de esa dinámica y formar una nueva. Podemos concluir entonces que, el lenguaje y el discurso son la principal fuente de violencia simbólica en los cuentos y este llega a moldear la conducta de los personajes dominados.

7. Discusión

En el transcurso de esta investigación, hemos explorado la presencia de violencia simbólica en la narrativa de Indira Córdoba Alberca, centrándonos en el lenguaje, el discurso y las relaciones de poder entre los personajes principales de sus obras. Los resultados obtenidos revelan patrones intrigantes que requieren una reflexión más profunda sobre la violencia simbólica en este contexto particular. Para enriquecer nuestra comprensión, contrastamos nuestros hallazgos con investigaciones previas relevantes que mencionamos en nuestra introducción y que, pese a no analizar obras literarias si comparten similitudes con nuestros resultados.

En lo que refiere a las relaciones de poder y la construcción de los personajes, nuestro trabajo detalla como dicha construcción se mantiene por tres pilares principales que son el habitus, el campo social y las prácticas, estos también son parte de los fundamentos de la teoría de la violencia simbólica que propone Bourdieu. El artículo “Violencia simbólica y desarrollo Social Comunitario Reflexionado en la Perspectiva de Pierre Bourdieu” de Mc Kay Levy concluye que la violencia simbólica “es una forma de control social que está profundamente arraigada en las estructuras sociales y culturales, y que se perpetúa a través de la educación, los medios de comunicación y las prácticas cotidianas” (parr. 21). En nuestros resultados, notamos como los personajes dominadores siempre controlan las vidas de nuestros protagonistas, esta posición que menciona Mc Kay Levy sobre las estructuras sociales son las que dan el poder para dominar sobre los demás. El mismo estudio nos explica también que “los esquemas culturales y cognitivos inculcados por el habitus afectan la percepción de las oportunidades y limitaciones” (parr. 22). El habitus de nuestros personajes mostraron que al ser influenciados en su crianza por la violencia, las decisiones que toman cuando son adultos son guiadas por las limitaciones y controladas. La mayoría de los habitus habían interiorizado la violencia y su percepción reproducía las mismas ideas tradicionales que estereotipa a las personas. El estudio de Mc Kay Levy tiene un enfoque más sociológico pero las coincidencias que pudimos encontrar nos llevaron a mencionarlo y mostrar como las relaciones de poder de la mano del habitus, campo social y prácticas forman a los individuos, o en este caso, a los personajes.

Ante la falta de estudios literarios que hablen sobre la violencia simbólica, hemos podido compilar dos artículos. En los dos notamos que se enfocan en la raíz de la violencia simbólica que es el lenguaje y el discurso. El primero que queremos mencionar es el siguiente “Imágenes masculinas y violencia simbólica en *Delirio* de Laura Restrepo” de Dagoberto Cáceres, publicado en Quito en 2010. Este estudio concluyó luego del análisis del lenguaje que “*Delirio* registra ciertas referencias literales de la violencia simbólica que es asumida y

consentida por el dominando, fijada a través del abuso del poder discursivo o el ‘principio simbólico’ con el cual se puede entender la lógica de la dominación” (Cáceres, 2010, p. 27). Analiza las palabras que tienen una carga violenta y que se las usa con normalidad, algunas de ellas son las siguientes: “los ideogemas o palabras-concepto /negro//mestizo/ /mulato/ /indio/” (Cáceres, 2010, p. 55). El autor analiza cómo se usan estas palabras en el contexto del libro, este análisis también lo realizamos en nuestro estudio. Si bien no somos específicos en buscar palabra por palabra, si analizamos las frases y su trascendencia. Este estudio no señala a algún teórico, mientras que nosotros analizamos dichas frases desde los criterios del análisis crítico que Van Dijk nos aporta. Cáceres explica que el poder discursivo es el que domina a las masas y coincidimos en esa lógica, pero complementamos la información diciendo que esta violencia simbólica necesita de la fuerza o de precedentes donde aplicaron la fuerza para dominar. Foucault (1980), menciona que debe de existir una relación de fuerza que sirva como ejemplo para que las masas sepan las consecuencias de no seguir las normas sociales tradicionales. Así que el discurso necesita de estos precedentes y un manejo de palabras que no se conciben como violentas, pero si logran manipular.

El siguiente estudio también habla del lenguaje pero lo analizan desde un punto narratológico. En “Formas de la violencia sobre la palabra, el lenguaje y el discurso en *La casa de los conejos* de Laura Alcoba” hecho por Estefanía Luján en el año 2020; concluye que

Las atrocidades cometidas por los abusos del poder y los crímenes contra la humanidad dejan una doble huella en el lenguaje, las palabras, el discurso y los relatos, por cuanto estos quedan marcados (por elipsis, omisiones, sobreimpresiones de sentidos sesgados, entre otras formas), al mismo tiempo que deben dar cuenta de las ruinas producidas por el horror (Luján, 2020, p. 403).

Inferimos que el libro analizado no solo presenta violencia simbólica en el lenguaje sino que ejerce violencia física, por el comentario de atrocidad cometida por el abuso de poder y el horror que este produjo en los personajes. Este análisis también coincide con los resultados que encontramos al analizar los nueve cuentos. Figuras como la elipsis, omisiones o comparaciones son recursos literarios que pudimos notar y evidenciar con los ejemplos que citamos. Consideramos que el uso de estos recursos permite al lector entender mejor el contexto sin tener que explicarle reiteradamente la posición que los personajes dominados tienen. Este mismo artículo nos explica que “el lenguaje y la comunicación son parte constitutiva y constituyente de la identidad” (Luján, 2020, p. 402). La identidad que menciona el autor puede

compararse con el habitus que anteriormente explicamos. Tanto la identidad como el habitus se forman a partir del contexto que rodean a los personajes dominado y los dominadores. Las ideologías se traspasan como conocimiento y se reproducen en la sociedad para generar estereotipos y normas que se imponen en cada sociedad.

Existen algunas características que en los estudios mencionados no pudimos encontrar, una de ellas es la desigualdad que hay al ejercer la violencia simbólica. Este acercamiento o profundización del tema lo consideramos necesario pues el lenguaje siempre trata de humillar a las mujeres. La mayoría de los ejemplos que recopilamos son realizados o ejercidos a mujeres, esto inferimos que sucede por la imagen que se le da a la mujer en la sociedad. La imagen de ser pura, servicial, leal y sumisa se repite en casi todos los cuentos, independientemente sean niñas, adolescentes y adultas. Los mismos personajes femeninos son lo que permiten y perpetúan el abuso físico y simbólico. Desde la perspectiva del feminismo, esta característica es normal que suceda, Funprocoop, (2019) menciona que

Las características y roles atribuidas al hombre son las que tienen más valor y por ello son fuentes de poder en la sociedad, como la fuerza física, el estudio académico (...) mientras que las características o roles que se atribuyen a la mujer, son las que tienen menor valor e invisibilizado en la sociedad, como la ternura, la limpieza (p. 6).

Sin embargo, en un cuento notamos como los roles intercambian y la figura del abusador es la esposa de nuestro protagonista. Este abuso es físico y simbólico por los constantes reproches, discursos manipuladores, burlas, etc. Hacemos énfasis en este punto porque la violencia simbólica no solo se manifiesta de hombres/mujeres hacia mujeres, sino que se ejercen independientemente del que género que tengan.

Otra de las características que entramos en nuestros resultados pero no en los demás estudios es la forma en cómo se analizó el lenguaje. Al aplicar los criterios que Van Dijk tiene para analizar críticamente el discurso, notamos que el lenguaje y discurso de la violencia simbólica tiene patrones e instituciones que perpetúan estos patrones. Frases que tienen la misma raíz nos lleva a conectar y ver como esta violencia puede presentarse de distintas formas. Van Dijk (2016) afirma que su análisis crítico del discurso nos permite tener

Una perspectiva crítica que puede ser encontrada en todas las áreas de los estudios del discurso, incluyendo la gramática del discurso, el análisis conversacional, la pragmática del discurso, la retórica, la estilística, el análisis narrativo, el análisis de la argumentación, el análisis multimodal del discurso y la semiótica social (p. 204)

Esta metodología nos permitió recopilar las frases y analizarlas desde los criterios y complementar las ideas con más autores, evidenciando que los comentarios y las conversaciones de los cuentos están estrechamente conectados con la violencia simbólica.

8. Conclusiones

Luego de analizar los resultados de nuestra investigación, concluimos lo siguiente: En los nueve cuentos que analizamos de las dos antologías de la autora Indira Córdova logramos observar que la violencia simbólica está presente tanto en la construcción de los personajes principales como en las relaciones que presentan con los personajes secundarios. Para obtener dichos resultados evaluamos cada cuento bajo tres subcategorías que son: habitus, campo social y prácticas. Estas tres subcategorías son los principales fundamentos de la teoría de la violencia simbólica que defendía Pierre Bourdieu. De las cuales notamos como los personajes principales fueron expuestos a entornos donde la violencia física se presentaba e iba a la par de la violencia simbólica. Este entorno fue su campo social que, ante los abusos, los personajes principales asumieron una ideología sobre lo que es permitido y no, dejando a la violencia simbólica como algo normal y hasta justificando que dichas frases o discursos eran bromas o que se las merecían. Este pensamiento de aceptar estos discursos y frases violentas simbólicamente son parte de un control sobre las conductas y las creencias. Todo esto logró que su habitus permitiera el abuso y, cuando crecieron los protagonistas se convirtieron en perpetradores de la violencia simbólica, a lo que llamamos como prácticas.

Para identificar el lenguaje y el discurso de los personajes al ejercer la violencia simbólica nos apoyamos en tres criterios que Jan van Dijk aplica en su análisis crítico del discurso. El primero nos habla sobre los actos y discursos que se repiten, identificando los patrones y tendencias del lenguaje; del cual obtuvimos que, los personajes usan frases reiterativas bajo las ideas que el hombre es el protector, el que tiene que ser servido y/o el que puede ejercer la violencia física; además de la idea de que las mujeres son seres provocativos que usan su cuerpo para generar o ganar algo. En el segundo criterio nos habla sobre las instituciones o estructuras que siguen perpetuando las desigualdades y los problemas de la sociedad. Aquí identificamos 3 estructuras y/o instituciones: la primera que regula sobre lo que puede usar una mujer que no resulte provocativo para el hombre; la segunda que perpetua la idea de que la mujer usa su cuerpo como cambio para obtener algún beneficio o algo; y la tercera que mantiene al hombre como la persona que provee y decide cuando puede ejercer violencia en su hogar. El tercer y último nos habla sobre los detalles específicos del lenguaje de modo literal, en este caso logramos destacar que la autora usa recursos literarios como la elipsis o la comparación para darle más impacto a las frases y discursos que los personajes con poder usan contra el protagonista. También logramos ver como las frases usadas como burlas permiten el abuso quitando peso a la agresión verbal y el menospreciar o minimizar el criterio de los personajes principales como inválidos o menos valiosos por ser mujeres o por no ser

agentes sociales con poder. Lo que nos demuestra el poder que tiene el discurso y cómo doblaba la perspectiva que los protagonistas tienen sobre ellos, dejando el control de sus creencias y conductas al dominador.

Para describir las relaciones de poder entre los personajes principales y los secundarios nos apoyamos teóricamente en lo menciona Foucault, con su teoría determinamos tres tipos de relaciones de poder: familiares, sociales y económicas. Concluyendo que de los nueve cuentos, cuatro que son "Sylvia Hendrich", "Pesadilla", "Una mujer" y "Ni por ojo, ni por diente" tienen relaciones de poder familiares, donde el dominador es el padre y/o esposo, y los protagonistas son los dominados ya sea por su posición como mujeres, esposas o hijas. En los cuentos "El mendigo" y "Gato por liebre" las relaciones de poder son sociales por las clases sociales que los protagonistas tienen con sus abusadores. En el "El mendigo" la protagonista es la persona que impone su poder sobre el mendigo, mientras que en "Gato por liebre", Luisa considera que tiene poder por el hecho que es una persona de tercera edad con experiencia, imponiendo su criterio como una verdad absoluta. Y por último, los cuentos "A las 7 am, en el 101" y "Lied para Remigio" existen dos tipos de relaciones de poder sociales y económicas, lo primero por las clases sociales y la carga que le impone la sociedad a los personajes que cometieron un error. Lo económico se da por la dependencia que el protagonista tiene sobre el trabajo que realiza, condicionando su comportamiento y aceptando el trato poco cortés de sus empleadores.

9. Recomendaciones

En lo que respecta a las recomendaciones, tenemos dos primordialmente:

Como primera recomendación que tenemos es sobre que se investigue más sobre la violencia simbólica en la literatura, dado que al realizar esta investigación, la información fue escasa y la mayoría de los estudios tienden a tener un enfoque más sociológico que literario.

La segunda es que, al analizar los cuentos notamos como la violencia simbólica tiene un sesgo de género, porque en los ocho cuentos notamos como el discurso violento simbólico es de parte de los personajes masculinos hacia los personajes femeninos, inferimos que pasa por la ideología donde la mujer es la débil y el hombre el fuerte. Sin embargo en un solo cuento los roles se invierten, mostrando que no se cumple siempre esta ideología machista. Lo que recomendamos es analizar más literatura que pueda tener ejemplos donde el sesgo de género no influya, sino que se distinga entre el dominador que ejerce violencia simbólica y el dominado que la acepta. Realizar más estudios o investigaciones sobre este tema, permitirá entender mejor como la violencia simbólica actúa en la literatura y su incidencia.

Y la tercera es que, los temas que trata la autora en sus dos libros pueden permitir más investigaciones, no solo sobre la violencia simbólica, sino otros temas. Dado que no hay casi nada de investigaciones sobre esta autora ecuatoriana, y el realizar permitiría conocer mejor sobre la literatura ecuatoriana contemporánea. Es vital que se dé importancia y relevancia a los autores ecuatorianos y sus producciones, enriqueciendo el valor cultural de nuestra literatura.

10. Bibliografía

- Aguilar, P. (2010). Violencia y Literatura. Acerca de cómo conjugar el pasado traumático latinoamericano (en torno a la narrativa de Roberto Bolaño). *Revista Alpha edición aniversario* p. 157-167. <https://www.scielo.cl/pdf/alpha/n30/art12.pdf>
- Alegre, J. (2020). *Prácticas y lenguaje en Bourdieu: una apuesta en favor de lógica y fuerza pragmáticas*. Variaciones Contemporáneas Sobre Prácticas, Conocimiento y Existencia. <https://www.teseopress.com/variaciones/chapter/practicas-y-lenguaje-en-bourdieu-una-apuesta-en-favor-de/>
- Alegre, J. (2020). Prácticas y lenguaje en Bourdieu: una apuesta en favor de lógica y fuerza pragmática. *Revista Variaciones contemporáneas sobre prácticas, conocimiento y existencia*. <https://www.teseopress.com/variaciones/chapter/practicas-y-lenguaje-en-bourdieu-una-apuesta-en-favor-de/>
- Alter Vox Media. (2022). *Antología: Indira Córdoba Alberca* [Página Web]. <https://altervoxmedia.com/2022/12/06/antologia-indira-cordoba-alberca/>
- Álvarez, Y. (2010). El poder y las relaciones de poder en las organizaciones. Algunas aproximaciones teóricas desde las perspectivas de Michel Foucault, Pierre Bourdieu y Max Weber. *Revista Gestión Social* 4 (1), p. 145- 161. https://www.ses.unam.mx/docencia/2019I/Alvarez2010_ElPoderYLasRelacionesDePoder.pdf
- Araiza, A. y González, A. (2016). Género y violencia simbólica. Análisis crítico del discurso de canciones de banda. *Revista Ánfora* 23 (41), p. 133- 155. <https://www.redalyc.org/pdf/3578/357848839006.pdf>
- Ariztía, T. (2017). La teoría de las prácticas sociales: particularidades, posibilidades y límites. *Revista Cinta de Moebio*, 59, p. 221-234. <https://doi.org/10.4067/s0717-554x2017000200221>
- Arrogante, N. (2022). *Qué es la violencia simbólica: la importancia de que las mujeres habitemos nuestros cuerpos*. Fundadeps Educación para la Salud. <https://fundadeps.org/opinion/que-es-la-violencia-simbolica-la-importancia-de-que-las-mujeres-habitemos-nuestros-cuerpos/>

- Ávila, F. (2006). El concepto de poder en Michel Foucault. *Revista TELOS* 8 (2), p. 225- 234.
<https://www.redalyc.org/pdf/993/99318557005.pdf>
- Basile, T. (2015). *Literatura y violencia en la narrativa latinoamericana reciente*.
 Universidad Nacional de La Plata.
<https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.378/pm.378.pdf>
- Bourdieu, P y Wacquant, L. (1992). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Editorial The
 University Of Chicago Press.
- Bourdieu, P. (1980). *El sentido práctico*. Editorial Les Éditions de Minuit.
<https://sociologiaycultura.files.wordpress.com/2014/02/bourdieu-el-sentido-prc3a1ctico.pdf>
- Bourdieu, P. (1987). *Cosas dichas* [Archivo PDF]. Editorial Les éditions de Minuit.
<https://redmovimientos.mx/wp-content/uploads/2020/08/Cosas-Dichas-Bourdieu.pdf>
- Bourdieu, P. (1987). Los tres estados del capital cultural. *Revista del departamento de Sociología* 2(5). <https://www.uv.mx/mie/files/2012/10/lostreestadodelcc.pdf>
- Bourdieu, P. (1990). Algunas propiedades de los campos [Archivo PDF]. *Revista en Sociología y cultura* p. 135- 141.
https://www.academia.edu/3796245/Algunas_propiedades_de_los_campos
- Bourdieu, P. (1998). *La Dominación Masculina*. Editorial Du Seuil.
<https://www.nomasviolenciacontramujeres.cl/wp-content/uploads/2015/09/Bondu-Pierre-la-dominacion-masculina.pdf>
- Bourdieu, P. (2000). Sobre el poder simbólico. *Revista Intelectuales, política y poder* p. 65-73. https://sociologiac.net/biblio/Bourdieu_SobrePoderSimbolico.pdf
- Bourdieu, P. (2001). Poder, derecho y clases sociales. *Descelée de Brouwer. Bilbao*
<https://iinnuar.wordpress.com/2013/07/08/foucault-bourdieu-algunas-nociones-sobre-el-poder/#:~:text=Bourdieu%20sostiene%20que%20las%20relaciones,instituciones%20implicados%20en%20esas%20relaciones.>

- Bourdieu, P. (2008). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Editorial Akal. <https://imaginariosyrepresentaciones.com/wp-content/uploads/2014/08/que-significa-hablar-bourdieu.pdf>
- Bourdieu, P. y Passeron, J. (1979). *La reproducción* [Archivo PDF]. Editorial Laia, S.A. <https://socioeducacion.files.wordpress.com/2011/05/bourdieu-pierre-la-reproduccion1.pdf>
- Breto, O. (2019). Género y relaciones de poder en familias nucleares. Un estudio de casos en el municipio de Marianao. *Revista La Habana* p. 274- 296. <https://bibliotecadegenere.redsemlac-cuba.net/index.php/2019/09/19/genero-y-relaciones-de-poder-en-familias-nucleares-un-estudio-de-caso-en-el-municipio-marianao/>
- Cáceres, D. (2010). Imágenes masculinas y violencia simbólica en *Delirio* de Laura Restrepo. *Revista KIPUS* (21), p. 43-57. <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/2279/1/04-ES-Caceres.pdf>
- Campbell, Y. (2015). Principios epistemológicos y metodológicos del análisis del discurso de Teun Van Dijk. *Revista Multiciencias* 15 (1), p. 80- 88. <https://www.redalyc.org/pdf/904/90441655009.pdf>
- Capdevielle, J. (2011). El concepto de habitus: “con Bourdieu y contra Bourdieu”. *Revista Andaluza de Ciencias Sociales* 10, p. 31- 45. https://institucional.us.es/revistas/anduli/10/art_3.pdf
- Carballo, R. F. (2015). Elementos teóricos y su aplicación en el análisis de una obra literaria. *Revista Comunicación*, 16 (enero-julio), 1. <https://repositoriotec.tec.ac.cr/handle/2238/4744>
- Castillo, L. (2004-2005). *Tema 5. Análisis documental*. Biblioteconomía. <https://www.uv.es/macass/T5.pdf>
- Círculo de Bellas Artes de Madrid. (2015). *Pierre Bourdieu* [Página Web]. [https://www.circulobellasartes.com/biografia/pierre-bourdieu/#:~:text=Pierre%20Bourdieu%20\(Denguin%2C%201930%20%E2%80%93,profesor%20en%20Francia%20y%20Argelia.](https://www.circulobellasartes.com/biografia/pierre-bourdieu/#:~:text=Pierre%20Bourdieu%20(Denguin%2C%201930%20%E2%80%93,profesor%20en%20Francia%20y%20Argelia.)

- Collado, A. (2009). *Las concepciones sobre la práctica en Pierre Bourdieu y Raymond Willians. Explorando similitudes y diferencias*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.
<https://cdsa.academica.org/000-062/1276.pdf>
- Dagorret, D. (2017). *La violencia simbólica y la dominación*. Universidad Nacional La Plata.
<https://perio.unlp.edu.ar/catedras/cdac/wp-content/uploads/sites/96/2020/03/T-Ficha-de-C%C3%A1tedra-Bourdieu-La-violencia-simb%C3%B3lica-y-la-dominaci%C3%B3n.pdf>
- Dávila, L., Moreno, C., Arias, C., Vallejo, J., Fajardo, L., Rivera, L. y Durán, P. (2020). Violencia simbólica: revisión de los estudios que acuñan el concepto en América Latina (2009- 2019). *Revista Novum Jus* 14 (2), p. 45- 82.
<http://www.scielo.org.co/pdf/njus/v14n2/2500-8692-njus-14-02-45.pdf>
- De la Ciencia y la Cultura, M. E. C. (2017, 27 noviembre). *Ilustración de la violencia simbólica*. Teoría Social. <https://teoriaysocial.wordpress.com/2017/11/27/ilustracion-de-la-violencia-simbolica/>
- Dukuen, J. y Kriger, M. (2010). *Sobre los fundamentos de una teoría de la violencia simbólica*. VI Jornadas de Sociología de la UNLP, 9 y 10 de diciembre de 2010, La Plata, Argentina. En Memoria Académica.
https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5074/ev.5074.pdf
- Fair, H. (2010). Una aproximación el pensamiento político de Michel Foucault. *Revista Polis* 6 (1). https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-23332010000100002
- Fernández, J. M. F. (2005). La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica. *Revista Directory Of Open Access Journals*. <https://doi.org/10.5209/cuts.8428>
- Fernández, R. (2021). ¿Cómo criticar la sociedad? Relaciones económicas y relaciones de poder en los proyectos teóricos de T.W Adorno y M. Foucault. *Revista de crítica social Argumentos* 24, p. 453- 481.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8149229.pdf>

- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Editorial Las ediciones de La Piqueta Seseña.
<https://www.pensamientopenal.com.ar/system/files/2014/12/doctrina39453.pdf>
- Foucault, M. (2001). *Estética, ética y hermenéutica*. Editorial Paidós Básica.
<https://www.ram-wan.net/restrepo/poder/filosofia%20analitica%20de%20la%20politica.pdf>
- Funprocoop. (2002). *Las relaciones de poder*. Editorial Red Alforja.
<https://redalforja.org.gt/mediateca/wp-content/uploads/2019/02/FUNPROCOOP.-Las-relaciones-de-poder.pdf>
- García, A. (1995). La regla en la teoría de la práctica de Pierre Bourdieu. *Revista Acciones e investigaciones sociales* p. 243- 267.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/170193.pdf>
- García, A. (2019). Regla en la teoría de la práctica de Pierre Bourdieu. *Revista Acciones e Investigaciones Sociales*, 3. https://doi.org/10.26754/ojs_ais/ais.199533640
- García, C. (2022). Entrevista Indira Córdoba. *Revista Raíces* 6, p. 30- 31.
<https://www.calameo.com/read/0073917394cd9f01c6fa6>
- García, L. (2022). Violencia simbólica y representación de las mujeres en la ficción televisiva. *Revista Textos y Contextos/Revista Textos y Contextos*, 1(25), e3823. <https://doi.org/10.29166/tyc.v1i25.3823>
- Germaná, C. (1999). La reproducción social. *Revista de Sociología* 11 (12).
https://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtual/publicaciones/sociologia/1999_n12/art016.htm
- Labourdette, S. (2007). Relaciones sociales y poder. *Revista Orientación y sociedad* 7.
http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-88932007000100002
- Luján, E. (2020). Formas de la violencia sobre la palabra, el lenguaje y el discurso en La Casa de los Conejos de Laura Alcoba. *Revista Mitologías Hoy* 22 p. 389-406.
<https://revistes.uab.cat/mitologies/article/view/v22-di-meglio/705-pdf-es>
- Maldonado, L. (2007). *Diosas en el Fuego, primer libro de Cuentos de Indira Córdoba Alberca*. <https://salvadosdelnaufragio.blogspot.com/2007/04/diosas-en-el-fuego-primer-libro-de.html>

- Maldonado, M. (2003). Reseña de “La dominación masculina” de Pierre Bourdieu. *Revista Sociedad y Económica* 4, p. 69- 74.
<https://www.redalyc.org/pdf/996/99617936012.pdf>
- Mc Kay Levy, L. (2023). Violencia simbólica y desarrollo social comunitario reflexionado en la perspectiva de Pierre Bourdieu. *Revista Científica Multidisciplinar* 7 (6), p. 845-855. <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/8734/13004>
- Meersohn, C. (2005). Introducción a Teun Van Dijk: Análisis de Discurso. *Revista Cinta de Moebio*, 24. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1433923.pdf>
- Molina Gutiérrez, T., Chapeta, C. J. L., & García, L. H. B. (2020). Recursos lingüísticos que transmiten violencia simbólica en el discurso pedagógico universitario. *Revista Conrado*, 16 (75), p. 349-358. <http://scielo.sld.cu/pdf/rc/v16n75/1990-8644-rc-16-75-349.pdf>
- Monti, M. (2023). Narrar el horror: un análisis de la violencia en la literatura contemporánea latinoamericana. *Revista Nota al margen* 1 (1) p. 21- 32.
<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/notalmargen/article/view/41940/42029>
- Moreno, H. (2006). Bourdieu, Foucault y el poder. *Revista Otoño* 11 (1).
<https://www.uv.mx/tipmal/files/2016/09/BOURDIEU-FOUCAULT-Y-PODER.pdf>
- Oliva, J. (2017). El concepto de capital cultural como categoría de análisis de la producción cultural. *Revista Análisis* 50 (93), p. 337- 353.
<https://www.redalyc.org/journal/5155/515559060004/html/>
- Osorio, L. (2017). El concepto de Poder en Economía. *Revista TELOS* 19 (3), p. 391- 407.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6219239>
- Osorio, O. (2018). *Violencia y marginalidad en la literatura hispanoamericana*. Editorial Universidad del Valle.
<https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/server/api/core/bitstreams/15e7f309-7120-4b47-9a7b-38ce5b49af73/content>
- Peña, W. (2009). La violencia simbólica como reproducción biopolítica del poder. *Revista Latinoamericana de Bioética* 9 (2) p. 62- 75.
<https://www.redalyc.org/pdf/1270/127020306005.pdf>

- Pérez, N., Giraldo, M. y Muñoz, I. (2022). Masculinidad y paternidad en procesos de crianza en Medellín, Colombia, 2018. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública* 40 (1).
<https://www.redalyc.org/journal/120/12072240010/html/#B3>
- Pinzón, C., Armas, R., Aponte, M. y Useche, M. (2019). Percepción de la violencia simbólica en estudiantes universitarias. Análisis desde la categoría de género. *Revista Ánfora* 26 (46), p. 89- 110. DOI: <https://doi.org/10.30854/anf.v26.n46.2019.554> Universidad Autónoma de Manizales
- Real Academia Española. (2024). *Capital*. Diccionario de la Real Academia Española.
<https://dle.rae.es/capital>
- Rizzo, N. (2012). Un análisis sobre la reproducción social como proceso significativo y como proceso desigual. *Revista Sociológica México* 27 (77).
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732012000300009#:~:text=Asumiendo%20la%20existencia%20de%20una,Passeron%2C%201998%3A%2051
- Sánchez, R. (2007). La teoría de los campos de Bourdieu, como esquema teórico de análisis del proceso de graduación en posgrado. *Revista Electrónica de Investigación Educativa* 9 (1).
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-40412007000100008
- Toscano, D. (2016). El poder en Foucault: Un caleidoscopio magnífico. *Revista Logo La Serena* 26 (1). <http://dx.doi.org/10.15443/RL2608>
- Trotsky, L. (1932). *Las relaciones familiares bajo los sóviets. Respuestas a catorce preguntas*. Editorial Internacionales Sedov.
https://www.marxists.org/espanol/trotsky/eis/1932-00-00-relacionesfamiliares_0.pdf
- Van Dijk, T. (1994). *Discurso, poder y cognición social*. Editorial Maestría en Lingüística. *Escuela de Ciencia del Lenguaje y Literaturas*.
<https://hum.unne.edu.ar/biblioteca/apuntes/Apuntes%20Letras/TEXTOS%20DIGITALES%20LING%20C3%29C%20C3%28DSTICA/Discurso%20poder%20y%20cognici%C3%B3n%20social.pdf>

- Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de Investigación Cualitativa*. Editorial Gedisa S.A.
<https://investigacionsocial.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/103/2013/03/Estrategias-de-la-investigacin-cualitativa-1.pdf>
- Vásquez, J. (2022). Poder simbólico, ilusión y afectividad en la sociología de Pierre Bourdieu. *Revista Convergencia* 29. <https://doi.org/10.29101/crcs.v29i0.17878>
- Villareal, L. (2001). Relaciones de poder en la sociedad patriarcal. *Revista Directory Of Open Access Journals*. <https://doaj.org/article/1c2134d5cf664292b0f4bd00839fce6f>
- Vivanco, L (2018). Tres veces muertos: narrativas para la justicia y la reparación de la violencia simbólica en el Perú. *Revista Chilena de Literatura* (98).
<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22952018000100127>
- Zalpa, G. (2017). El Habitus: propuesta metodológica. *Revista Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 14 (48) p. 43- 53.
<https://www.redalyc.org/journal/316/31657676003/html/>

11. Anexos

Anexo 1: *Tabla del análisis de los personajes en base a su habitus, campo social y prácticas*

Cuento	Personajes			Observaciones
	Habitus	Campo social	Prácticas	
Sylvia Heydrich de <i>Sylvia Heydrich</i>	<p>“Y así fue como creció sumisa y acomplejada, dispuesta a dejarse patear por todos siempre que la acepten como es, cree que debe ser indeseable y repudiada” (Córdoba Alberca, 2007, p. 19).</p> <p>“No es arrogancia, pero luego me quedó claro para siempre lo malo de tener pinta de modelo es que a una siempre le propondrá algo indecoroso” (Córdoba Alberca, 2007, p. 26).</p>	<p>“Se burlaba de mí porque yo no tenía papá, me golpeaba y yo no me defendía porque mi mamá decía que no tenía que ser peleona” (Córdoba Alberca, 2007, p. 18).</p> <p>“En su casa yo no podía poner pantalón, los shorts eran impensables, cuando tenía Educación Física en el colegio, me hacía llevar el calentador y los zapatos deportivos en una bolsa aparte” (Córdoba Alberca, 2007, p. 25).</p>	<p>“Esta vez me fueron a botar en una casa vieja del centro colonial, pero todo era nada, con tal de no estar con mi familia” (Córdoba Alberca, 2007, p. 25).</p>	<p>La construcción del personaje de <i>Sylvia</i> desde el entorno en el que se desarrolló, empezó por la falta de una figura paterna, la idea de que no puede defenderse por parte de su madre y que no puede usar la ropa que quiera porque provoca a los hombres. Criada bajo la imagen de que una mujer debe ser sumisa, acomplejada, que por su físico es una “chica fácil”. Esto forma su habitus y la hace actuar o pensar que es una persona que no merece afecto y que cualquier espacio es seguro excepto su propia casa, lo que la hace aceptar el vivir</p>

				sola pese a la edad tan corta que tiene.
La hija en “Pesadilla”	Y otra vez la niña sintió que el techo se le caía encima, que las paredes se cerraban por los lados, que todo se ponía oscuro. No es nada, repitió angustiada, mientras pensaba cómo se levantaría sin que se note, que una vez más, había mojado la cama (Córdoba Alberca, 2007, p. 39).			En la construcción del personaje de la hija podemos notar como su habitus la hace sentirse angustiada porque otra vez mojó la cama y su padre no sabe reaccionar muy bien. Además del intento de consolación que se hace ella pero con cierta ansiedad al tratar de pensar en un plan para resolver el accidente de su cama. Logramos entender que las hijas no deben de mojar la cama porque eso no es una buena conducta y que ellas tienen que resolver el problema así este les cause ansiedad o le genere miedo a la reacción de los padres, sobre todo de su progenitor.

<p>Ella de <i>El mendigo</i></p>		<p>“Pero ¿qué paz iba a sentir? Si a diario tenía que lidiar con la irresponsabilidad, la indiferencia que también era presión. De su exmarido” (Córdoba Alberca, 2007, p. 40).</p>		<p>En la construcción del personaje de ella podemos notar como el espacio en el que desarrolla es irresponsable pero no por ella, vive bajo una presión constante que la tiene al límite y es una mujer divorciada, que al parecer no tiene una buena relación con su exmarido. Todo esto la condiciona a ser una madre divorciada con demasiadas responsabilidades que también lidia con el trabajo y la figura de ser una mujer que resuelva sus problemas pero que no salga del estereotipo.</p>
<p>Doña Lina de <i>Mañana de carnaval</i></p>	<p>“Él despotricó con la misma cantaleta, ella lo amansó como se amansa una fiera y hasta la noche tarareó la misma canción en su cabeza” (Córdoba Alberca, 2007, p. 45)</p>	<p>“Hoy coseré rápido para sacar a los niños a ver la fiesta, si termino antes” (Córdoba Alberca, 2007, p.44).</p>	<p>“De un salto bajó hasta el pavimento, se torció el tacón, los niños corrían adelante para abrirle camino entre la multitud” (Córdoba Alberca, 2007, p. 45).</p>	<p>La construcción del personaje de Doña Lina empieza por su hogar, está constituido bajo las normas de una esposa que se encarga del</p>

				hogar, si bien la cita no es explícita, se puede entender como sus labores tienen que cumplirse para poder tomar un respiro y salir con sus hijos. Su personalidad se basa en ser mansa para su violento esposo y tratar de complacerlo, entiende que ese es su papel y no se queja. Lo que la lleva a realizar acciones como dejar a la mitad sus deseos porque su esposo está en casa y necesita que su mujer lo sirva.
Ella de <i>Una mujer</i>		“Tampoco nadie supo que se desvelaba escribiendo poesía pero nunca la mostró, porque eso era cosa de débiles” (Córdoba Alberca, 2007, p. 51).		En la construcción del personaje de ella en este cuento, notamos que su contexto desvaloriza su deseo de escribir señalándolo como débil. Un concepto que ella adoptó y aceptó sobre los posibles gustos o

				habilidades que desarrollaba.
Él de <i>A las 7 am, en el 101</i>		“El desconcierto de él y la rabia con la que ella le pegó tampoco estarían ligados al sobrepeso después del embarazo, ni a los estudios interrumpidos, ni la burla de la familia, o la desaparición de los amigos” (Córdoba Alberca, 2020, p. 11).		La construcción de él en este cuento, empieza desde que hubo aquel accidente que afectó a su esposa. Lo condenó a casarse, a formar una familia y olvidar para siempre los gustos personales. Su hogar se volvió inestable con la esposa que tiene, con el trabajo mal pagado y con la burla constante de la familia de su esposa por su físico y su sumisión. Él sabía que no se merecía este trato pero no quería hacer nada porque se sentía en deuda con la vida de su esposa cuando pasó el accidente.

<p>Señora de <i>Lied para Remigio</i></p>	<p>“Felisa era rara pero no quise pensar mucho en eso. Tal vez, a su manera, solo era igual a las demás mujeres de servicio. La servidumbre siempre me pareció gente de otro mundo” (Córdoba Alberca, 2020, p. 25)</p>	<p>“¡No sería yo quien me condenase a la estigma de mujer divorciada!” (Córdoba Alberca, 2020, p.8 28).</p>	<p>La construcción del personaje de Señora en este cuento comienza desde el entorno de una mujer adinerada que cumple a cabalidad con los roles que tiene. Era exitosa en su matrimonio y su trabajo, pero esa perfección se cimienta en la idea de apariencias, dado que no era un matrimonio feliz porque no tenían un contacto afectivo y la ausencia de hijos afectaba su vida. Esta fachada era para cubrir o callar la idea del divorcio, proceso que puede manchar como una mujer que fallo. Este contexto forjó una personalidad narcisista, que desea seguir con las apariencias. Esta personalidad la llevó a ver como rara a la</p>
-----------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

				servidumbre, a marcar una línea en las personas que tienen dinero y las que no, además de fingir una falsa cordialidad con Felisa para seguir dando la imagen de mujer exitosa, abnegada y considerada.
Luisa de <i>Gato por liebre</i>	“De cualquier modo estamos en peligro. Somos dos mujeres indefensas, vivimos solas, cada una en su departamento a merced de esos delincuentes” (Córdoba Alberca, 2020, p. 72)			En la construcción del personaje de Luisa tenemos que por su edad y condiciones de la misma, es una mujer frágil que necesita de protección de un hombre porque fue criada con la idea de que ellos son los protectores y ellas las salvadas. Esta sumisión lleva a realizar prejuicios sobre toda la gente porque Luisa cumple con ellos.

<p>Señora Abellán de <i>Ni por ojo, ni por diente</i></p>		<p>“Trabajé de moza para ganar el pan y no mirar la cara de su madre que, al encontrarnos discutiendo porque él se había llevado el dinero de los pañales, me llamó malagradecida y egoísta (Córdoba Alberca, 2020, p. 87).</p>		<p>En la construcción de la Señora Abellán notamos como el contexto en el que se rodea hay una constante manipulación y violencia simbólica. Específicamente se da de su suegra este trato de malagradecida implicando que el matrimonio no es bueno porque la señora Abellán no es sumisa y constantemente cuestiona las decisiones de su esposo. Él también termina humillándola constantemente.</p>
-----------------------------------------------------------------------	--	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Nota. Tabla de autoría propia donde se muestra el análisis de los personajes en base a su habitus, campo social y prácticas de los nueve cuentos

Anexo 2: *Tabla del análisis del lenguaje encontrado en los cuentos*

Cuento	Lenguaje	
	Lenguaje simbólico	Observaciones

*Sylvia
Heydrich*

“Dijo que lo hacía porque necesitábamos un hombre que proteja la familia” (Córdoba Alberca, 2007, p. 19).

“Mi padrastro me castigaba con la manguera sin cansarse. Mi madre solo observaba” (Córdoba Alberca, 2007, p. 19).

“Si yo lloraba de dolor, en las noches, protestaba: ¡Qué bestia! ¡Cómo jode esta muchacha! ¡No sé para qué te tuve, mejor hubiera un burro! ¡Los burros sirven para la carga, vos no sirves para nada!” (Córdoba Alberca, 2007, p. 19).

“Por eso mi madre decía que yo era un fastidio, porque les quitaba la paz a ella y su esposo” (Córdoba Alberca, 2007, p. 20).

“Me llevaron al sur, me agredieron con tablas, me lanzaron trago, jugaron a la ruleta rusa conmigo y me dijeron: A las mujeres no se les pega” (Córdoba Alberca, 2007, p. 24).

“—No salga con esa ropa de hombre, porque los hombres son bien malos y de todo se provechan para tratarme como a una chulla cualquiera” (Córdoba Alberca, 2007, p. 25).

“Eso tampoco me lo creyó mamá, dijo que yo me iba porque era una mujercita fácil” (Córdoba Alberca, 2007, p. 26).

El lenguaje usado hacia Sylvia es violento simbólicamente por las frases o palabras como la constante comparación con animales o personas de parte de su madre para enfatizar que es una carga, que su presencia es detestable porque Sylvia busca provocar a su padrastro. Esta es una figura literaria llamada símil o comparación, en este caso la comparaban con un “burro” o una “chulla (mujer) fácil”.

Además del reforzamiento de la idea de que las mujeres son débiles y que deben de ser protegidas, pero tenían que ser sumisas y como ella no lo era recibía violencia física.

La violencia simbólica también se presenta en lenguaje en el uso de la figura literaria elipsis cuando su madre decide callar ante los abusos de su padrastro, incluso podríamos decir que causa más dolor que los propios golpes.

Y todo se refuerza en el uso constante de frases como: “vos no sirves para nada”; “chulla cualquiera”; “era una mujercita fácil”; “decía que yo era un fastidio”.

<i>Pesadilla</i>	<p>“Ah no era nada, solo un mal sueño, nada más. A ver demos tres nalgadas a la nena para que se le pase el susto” (Córdoba Alberca, 2007, p. 39).</p>	<p>El lenguaje en <i>Pesadilla</i> en cambio no es explícito, sino que usa la ironía para enfatizar en acciones que provocan dolor en la niña, pues al decir “a ver demos tres nalgadas a la nena para que se le pase el susto” se justifica el abuso y la idea de que ejercer violencia física la volverá dócil, idea que a la niña la hace callarse ante el miedo de ser agredida. Se convierte en una amenaza sutil que lleva a sentirse pequeña al bebe.</p>
<i>Mañana de carnaval</i>	<p>Terminaría con el ruido de un portazo, un grito de ¡ayúdenme a cargar estos bultos vagos que no hacen nada ni siquiera se acomiden cada vez que regreso a esta casa esta casa sucia guarda el canasto de comida se mueren de hambre pero no cocinan la comida se pudre yo trabajo como burro...! (Córdoba Alberca, 2007, p. 43).</p> <p>“¡¿Y tu madre?! ¡¿Dónde está tu madre?! —Está en el baño— contestó el mayor ¿en el baño? ¿Y qué hace en el baño a esta hora? Dile que venga pronto a darme la comida” (Córdoba Alberca, 2007, p. 45).</p>	<p>El lenguaje aquí es usado como reproche por parte del padre, enfatizando la idea de que él es el único que ayuda a la familia, que él es el sostén y que por eso deben de servirlo. Al mencionar que “ayúdenme a cargar estos bultos vagos que no hacen nada” o “yo trabajo como burro” pone en evidencia que él es el salvador y los demás integrantes de la familia no sirven para nada.</p> <p>Después, se refuerza la idea de que su esposa debe de servirlo, dejar de todo para atenderlo porque el señor de la casa llegó y necesita de los servicios de su esposa. En una frase que parece normal, como: “Dile que venga pronto a darme la comida” vemos como la convivencia en casa la dicta el esposo, los hijos y esposa la aceptan sin reproches y con buena actitud para que no haya golpes de por miedo.</p>
<i>A las 7 am, en el 101</i>	<p>“—Exageradita la vieja, masculó su esposa con fastidio la última vez” (Córdoba Alberca, 2020, p. 11).</p> <p>“—¡De zorro muerto a casanova! Le dijo con desprecio la doña encargada de los sueldos. ¡Encima de pillo, descarado! ¡Lávese la cara por lo menos para que no se note tanto la nohecita que pasó!, le dijo una secretaria” (Córdoba Alberca, 2020, p. 14).</p>	<p>El lenguaje usado este cuento se presenta con frases cargadas de desprecio, en la convivencia de un matrimonio que tiene que ser perfecto. Esta carga hace que el protagonista viva bajo la presión de que tiene que servir a la esposa no solo bajo el rol de proveer dinero o comida, sino de servir a su esposa por el trato que ella le da. Esto se da por el constante refuerzo de la idea de que él es culpable de que ella haya sufrido tanto por el accidente que el cometió y ella estuvo implicada, si bien no la mató, la idea de que casi lo hizo, lo persigue y condena aceptar lo que pida su esposa.</p>

		Ahora en su trabajo no es una situación diferente, sus compañeros de oficina hacen comentarios prejuiciosos sobre él constantemente, si bien no son explícitos, se nota la malicia con la que son dichos argumentando que es un infiel.
<i>Lied para Remigio</i>	“—¿Qué te importa? ¡Déjame en paz! Porque sí y punto. No te pregunté lo que pensabas” (Córdoba Alberca, 2020, p. 27).	El lenguaje para este cuento es tan simple y a la vez significativo cuando dice “No te pregunté lo que pensabas”, esto se da del esposo a la señora de la casa. Esta barrera limita las dinámicas del matrimonio y obliga a que ella se calle y no pregunte más para no molestarlo. También quita valor a lo que ella piensa y la aísla a sentirse inútil.
<i>Gato por liebre</i>	“—Si, claro, pudo haber sido un lío de faldas o tal vez un mal reparto. La misión de los jovencitos es joder al mundo” (Córdoba Alberca, 2020, p. 72). “—Vieja santurrona, cucaracha de iglesia...” (Córdoba Alberca, 2020, p. 74).	El lenguaje de este cuento se basa en los prejuicios que Doña Luisa tiene respecto de todos sus vecinos, sobre todo de una señorita que vive sola que constantemente hace fiestas. Esta situación lleva a Luisa a explicar que los posibles problemas que suceden como la creencia de que alguien fue herido se deba por “un lio de faldas” como dice ella, lo que se traduce a un trio amoroso en que la señorita está implicada. También hace énfasis en la idea de que es “un mal reparto”, y con eso se refiere a un posible pago por actos delictivos que no fue equitativo, dejando a la señorita como una persona que está involucrada con ese tipo de personas y/o crímenes. Pero esto no solo se queda con Luisa, sino que los demás vecinos también hablan de ella al referirse a ella como “Vieja santurrona, cucaracha de iglesia” haciendo hincapié a que su relación con Dios la hace sentirse sobre los demás y que vive metida en la iglesia. Esta idea que se tiene de Luisa lleva a creer que ella se esconde bajo la fachada de ser una servidora de Dios para juzgar a los demás y emitir ciertos comentarios que manchan la imagen de sus vecinos.

<p><i>Ni por ojo, ni por diente</i></p>	<p>—¿Qué tal estoy? ¿Te gusta mi vestido nuevo, mi amor? —Si, el vestido es hermoso. ¡Lástima por la modelo! — ...</p> <p>—¡Qué linda tu esposa, parece artista de cine! —La mona Chita también es artista de cine, padrino. — ...</p> <p>—¡No puedo creer que cumplas treinta! ¡Te miro y no pasas de veinte! —¿Hablas de su edad mental? — ...</p> <p>—¡Agradece que sigo contigo, gorda fea! — ...</p> <p>—¿Volver a la universidad? ¡A buscar macho ha de ser; la cabeza no te da! — ...</p> <p>—¡La bebé llora de hambre! —No tengo plata. ¿Qué quieres que haga? Si es tan urgente por qué no sales de noche a sacudir la carterita. — ¿? (Córdoba Alberca, 2020, p. 86).</p> <p>“—Ya veo que esa plata te la ganaste parada en una esquina” (Córdoba Alberca, 2020, p. 87).</p>	<p>El lenguaje de este cuento es el pilar de esta investigación, porque podemos apreciar la violencia simbólica de primera mano.</p> <p>La Sra. Abellán constantemente se ve involucrada en comentarios violentos simbólicamente. Frases como: “¡Lástima por la modelo!”; “La mona Chita también es artista de cine, padrino”; estas frases refuerzan la idea de que es fea y que no puede usar lo que desee, además de jugar con la autoestima de ella y humillarla frente a los amigos de la familia. Otros ejemplos son: “¿Hablas de su edad mental?” haciendo una burla sutil de que no es inteligente. Otro es cuando le dice: “¡Agradece que sigo contigo, gorda fea!” que vuelve a retomar la idea del físico y la autoestima que se ve agredido por la forma en como lo dice y las palabras que usa, quitándole valor como persona y mujer. Y por último pero no menos importante, cuando le dice: “¡A buscar macho ha de ser; la cabeza no te da!”; “Si es tan urgente por qué no sales de noche a sacudir la carterita.”; “Ya veo que esa plata te la ganaste parada en una esquina” para reiterar que como mujer, la única forma de conseguir dinero tenga que ser la prostitución o el uso de su cuerpo.</p>
-----------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Nota. Tabla de autoría propia donde se muestra el análisis del lenguaje

Anexo 3: *Tabla del análisis de las relaciones de poder familiares, económicas y sociales*

Cuento	Relaciones de poder			
	Familiares	Económicos	Sociales	Observaciones
<i>Sylvia Heydrich</i>	“Mi madre y mi padrastro le tuvieron siempre más consideración a mi hermana, que más bien era lástima humillante; por tener el labio leporino la consideraban minusválida (...) Por eso le pegaban menos y a mí siempre más” (Córdoba Alberca, 2007, p. 19).			Las relaciones de poder en este caso son familiares y se ejercen los padres a los hijos. La madre y padrastro de Sylvia llegan a ser más violentos con ella que con su hermana, porque la consideran más inútil que Sylvia al tener labio leporino. Este acuerdo que no puede ser reprochado por Sylvia la lleva a entender que así es la convivencia de un hogar y que es normal el maltrato físico. El poder lo tiene la madre y el padrastro es el que mayormente ejerce por su papel como hombre de la familia, en un intento de “corregir” las conductas de sus hijastras.
<i>El mendigo</i>			En cuanto vio a lo lejos al mendigo ese que se tomó la atribución, quien sabe desde cuándo, de bendecir o maldecir el día a día de	En este caso, las relaciones de poder son sociales, dado los roles que cada uno de los personajes interpretan. El

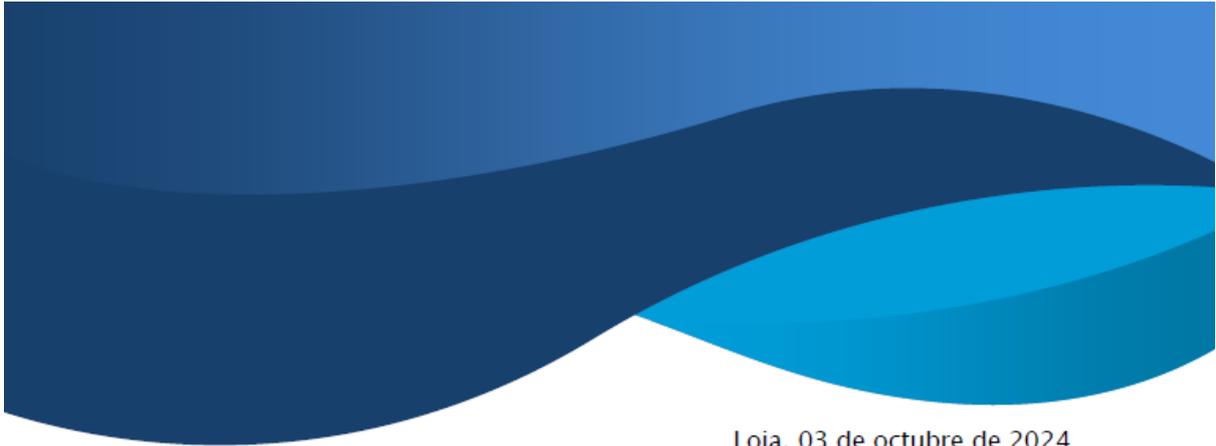
			<p>la gente que pasaba junto a él (...) Entonces, el motor de la furia la movió mucho más que antes, aceleró el auto y retó al miserable con la altivez de sus profundos ojos verdes, segura la voz y desafiante mirada le dijo: No tengo nada a lo que él desconcertado, nervioso, con miedo, alzó su pulgar derecho (...) sonrió diciendo con una falsa humildad en la mirada: Póngale fe (Córdoba Alberca, 2007, p. 40 y 42).</p>	<p>mendigo se convierte para ella en un muro que debe de derribar para poder obtener una victoria en su vida. Su vida está plagada de responsabilidades y superiores que le impiden renegar o quejarse, pero al ver al mendigo, toma una posición social altiva y tanto su actitud como sus palabras muestran el poder que tiene ella. El mendigo acepta y pese a que quisiera retarla, decide callar esos pensamientos y ser “amable” para evitar que ella se enoje aún más.</p>
<p><i>Mañana de carnaval</i></p>	<p>“Hasta que se despabiló de su embriaguez cuando el segundo de sus niños subió a la tarima, pálido y asustado le grito: ¡Mamiiii, mi papá!” (Córdoba Alberca, 2007, p. 44 y 45)</p>			<p>Las relaciones de poder que hay en este cuento son familiares, las podemos observar en la dinámica que la esposa adoptó, esta es de ser sumisa y entregada a su esposo. El miedo constante que la violente físicamente, la obliga de sentirse culpable cuando ella trataba de cumplir algún deseo personal. Esto</p>

				no solo le afecta a ella, sino a sus hijos que han interiorizado el miedo y lo muestran con palidez y nerviosismo.
<i>A las 7 am, en el 101</i>		Hacía mucho que la escena mañanera era la misma y anticipaba lo que sería ese nuevo día: los chismes de pasillo, el sueldo miserable, la oficina oscura y estrecha con olor a transpiración de burocracia, los problemas para llegar a fin de mes entre los gatos del pequeñito preescolar y del bebé, los almuerzos baratos y tristes, mal llamado ejecutivo (Córdoba Alberca, 2020, p. 12)	A él, que con suerte había sido bautizado, el cura le preguntó si estaba dispuesto a ir a misa todos los domingos, si entendía que faltar a misa era pecado, si pensaba confesarse regularmente para comulgar y si rechazara los anticonceptivos. "¡Noooooooooooooooooooo! ¿Cómo me va a decir eso? ¡Yo no soy así, solo necesito hacer la comunión y confirmarme porque me tengo que casar!" Le preguntó si deseaba casarse, contestó que no. El sábado siguiente lo casó (Córdoba Alberca, 2020, p. 14)	En este caso, tenemos relaciones de poder socioeconómicas. En lo social, él había sido orillado a aceptar un matrimonio y vida que no deseaba, además de una esposa que no quería pero, cuando sucedió el accidente y ella salió involucrada, la culpa se volvió una amenaza constante por parte de ella y su familia para que se hiciera cargo. Pese a que él mencionó que no tenía deseos de casarse ni nada, el poder que ejercían sus suegros sobre él para aceptar la situación lo terminó ha pensar que este es su castigo y que tiene que aguantarlo. De la misma manera, lo económico podemos notar como las condiciones de su trabajo son pésimas,

				<p>pero no puede quejarse porque goza de un trabajo y necesita el dinero para mantener a su familia. Dinero que si no llega, se puede convertir en un problema mayor y presionarlo más de lo que ya está. Él adopta una conducta de aceptar lo que sucede y no quejarse porque simplemente no sirve hacerlo.</p>
<p><i>Gato por liebre</i></p>			<p>No sé cómo pude, después de la mala noche que tuve por la fiestita que hizo la del segundo piso. ¡Muchachita descarriada! Seguro es hija de unos que la dejaron jugar a la adolescente incomprendida y luego cayeron en su juego macabro como idiotas. [...] Eso nos pasa por no fijarnos dónde venimos a vivir, sin querer nos rodeamos de gente inmoral y con malas costumbres (Córdoba Alberca, 2020, p. 71 y 72).</p>	<p>Aquí las relaciones de poder son sociales, empezando por el supuesto poder que tiene Lina sobre la vecina que es joven. Este poder se da por sus años y experiencia de vida que la muestra como una persona que puede decir, juzgar o incluso culpar de situaciones porque ella considera que son personas inmorales, que no siguen los roles asignados y que tienen a ser un desastre. Incluso implica que es producto de un embarazo</p>

				<p>adolescente, dejando a los padres de la señorita como malos padres. Este poder social llega a ser respetado por personas de la misma edad que Lina y algunas que se criaron bajo la idea de ser mujeres tranquilas y de casa.</p>
--	--	--	--	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Nota. Tabla de autoría propia donde se muestra el análisis de las relaciones de poder familiares, económicas y sociales encontradas en los cuentos



Loja, 03 de octubre de 2024

Lic. Karina Yajaira Martínez Luzuriaga

LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN MENCIÓN INGLÉS

CERTIFICO:

Yo, Karina Yajaira Martínez Luzuriaga con cédula de identidad Nro. 1104902679, Licenciada en Ciencias de la Educación Mención Inglés por la Universidad Técnica Particular de Loja, con número de registro 1031-2022-2574017 en la Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación, señalo que el presente documento es fiel traducción del idioma español al idioma inglés del resumen del Trabajo de Integración Curricular denominado **La violencia simbólica en la narrativa de Indira Córdoba Alberca.**, elaborado por la Srta. **Josselyn Paola Maldonado Jumbo**, con cédula de identidad Nro. 1105661167, estudiante de la carrera **Pedagogía de la Lengua y la Literatura** de la Universidad Nacional de Loja.



Lic. Karina Yajaira Martínez Luzuriaga

C.I. 1104902679

REGISTRO SENESCYT N°: 1031-2022-2574017